





| | | | | | | | |
|---|---|----------------|----------|-----------------|-------------|---------------|---|
|  | GESTIÓN SERVICIOS BIBLIOTECARIOS | | | | | |    |
| | CARTA DE AUTORIZACIÓN | | | | | | |
| CÓDIGO | AP-BIB-FO-06 | VERSIÓN | 1 | VIGENCIA | 2014 | PÁGINA | 1 de 2 |

Neiva, 27 de noviembre de 2015





Señores
CENTRO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN
UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA
Ciudad

Los suscritos:

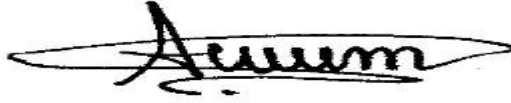
Alexandra Uribe Sánchez, con C.C. No. 39.457.753, y Óscar Fernando Cataño Vargas, con C.C. No. 1.094.897.723, autores de la tesis y/o trabajo de grado titulado Ser joven en San Vicente del Caguán: iniciativas políticas y culturales después de la zona de distensión (2003-2015) presentado y aprobado en el año 2015 como requisito para optar al título de Magister en Conflicto, Territorio y Cultura; autorizamos al CENTRO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN de la Universidad Surcolombiana para que con fines académicos, muestre al país y el exterior la producción intelectual de la Universidad Surcolombiana, a través de la visibilidad de su contenido de la siguiente manera:

- Los usuarios puedan consultar el contenido de este trabajo de grado en los sitios web que administra la Universidad, en bases de datos, repositorio digital, catálogos y en otros sitios web, redes y sistemas de información nacionales e internacionales “open access” y en las redes de información con las cuales tenga convenio la Institución.
- Permita la consulta, la reproducción y préstamo a los usuarios interesados en el contenido de este trabajo, para todos los usos que tengan finalidad académica, ya sea en formato Cd-Rom o digital desde internet, intranet, etc., y en general para cualquier formato conocido o por conocer, dentro de los términos establecidos en la Ley 23 de 1982, Ley 44 de 1993, Decisión Andina 351 de 1993, Decreto 460 de 1995 y demás normas generales sobre la materia.
- Continúo conservando los correspondientes derechos sin modificación o restricción alguna; puesto que de acuerdo con la legislación colombiana aplicable, el presente es un acuerdo jurídico que en ningún caso conlleva la enajenación del derecho de autor y sus conexos.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, “Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores”, los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables.

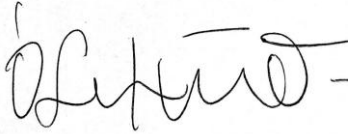
| | | | | | | | |
|---|---|----------------|----------|-----------------|-------------|---|---------------|
|  | GESTIÓN SERVICIOS BIBLIOTECARIOS | | | | |    | |
| | CARTA DE AUTORIZACIÓN | | | | | | |
| CÓDIGO | AP-BIB-FO-06 | VERSIÓN | 1 | VIGENCIA | 2014 | PÁGINA | 2 de 2 |

EL AUTOR/ESTUDIANTE: Alexandra Uribe Sánchez







Firma:

EL AUTOR/ESTUDIANTE: Óscar Fernando Cataño Vargas



Firma:

| | | | | |
|---|--|----------|-------------|---|
|  | DESCRIPCIÓN DE LA TESIS Y/O TRABAJOS DE GRADO | | |    |
| | AP-BIB-FO-07 | 1 | 2014 | |

TÍTULO COMPLETO DEL TRABAJO: Ser joven en San Vicente del Caguán: iniciativas políticas y culturales después de la zona de distensión (2003-2015)

AUTOR O AUTORES:

| | |
|---------------|----------------|
| Uribe Sánchez | Alexandra |
| Cataño Vargas | Óscar Fernando |

DIRECTOR Y CODIRECTOR TESIS:

| | |
|--------------|------------------|
| Torres Silva | William Fernando |
|--------------|------------------|

ASESOR (ES):

| | |
|------------------|--------|
| Trujillo Pérez | Gema |
| Trujillo Perdomo | Milena |

PARA OPTAR AL TÍTULO DE: Magister en Conflicto, Territorio y Cultura

FACULTAD: Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

PROGRAMA O POSGRADO: Maestría en Conflicto, Territorio y Cultura

CIUDAD: Neiva





AÑO DE PRESENTACIÓN: 2015

NÚMERO DE PÁGINAS: 81

TIPO DE ILUSTRACIONES (Marcar con una X):

Diagramas Fotografías Grabaciones en discos Ilustraciones en general Grabados
 Láminas Litografías Mapas Música impresa Planos Retratos Sin ilustraciones Tablas
 o Cuadros

La versión vigente y controlada de este documento, solo podrá ser consultada a través del sitio web Institucional www.usco.edu.co, link Sistema Gestión de Calidad. La copia o impresión diferente a la publicada, será considerada como documento no controlado y su uso indebido no es de responsabilidad de la Universidad Surcolombiana.

| | | | | | | |
|---|--|---|------|---|---|---|
|  | DESCRIPCIÓN DE LA TESIS Y/O TRABAJOS DE GRADO | | |  |  |  |
| | AP-BIB-FO-07 | 1 | 2014 | | | |

SOFTWARE requerido y/o especializado para la lectura del documento: ninguno

MATERIAL ANEXO: ninguno

PREMIO O DISTINCIÓN (En caso de ser LAUREADAS o Meritoria): ninguno

PALABRAS CLAVES EN ESPAÑOL E INGLÉS:

Español

Inglés

- | | |
|---|---|
| 1. Jóvenes | 1. Young |
| 2. San Vicente del Caguán | 2. San Vicente del Caguán |
| 3. Conflicto político militar degradado | 3. Political military conflict gradient |
| 4. Capacidad de iniciativa | 4. Agency |
| 5. Zona de distensión | 5. El Caguán DMZ |

RESUMEN DEL CONTENIDO: (Máximo 250 palabras)

La condición de joven varía dependiendo del contexto histórico, social, político y cultural en el que se dé. En este sentido, esta tesis propone un acercamiento a lo que significa ser joven en San Vicente del Caguán después de la zona de distensión en el periodo comprendido entre 2003 y 2015. La investigación presenta el contexto en el que han vivido los jóvenes del casco urbano de San Vicente del Caguán. Luego, hace una caracterización social de los jóvenes entre 15 y 30 que han vivido en el municipio en el periodo posterior a la zona de distensión teniendo en cuenta: edad, género, pertenencia a un grupo étnico, procedencias, tipos de familia, niveles de escolaridad, ocupación, usos del tiempo libre y pertenencia a colectivos. Finalmente, se muestran iniciativas culturales y políticas de los jóvenes de San Vicente del Caguán que ponen en evidencia su capacidad de iniciativa individual y colectiva.

ABSTRACT: (Máximo 250 palabras)

The condition of young varies depending on historical, social, political and cultural context in which it is given. In this sense, this thesis proposes an approach to what it means to be young in San Vicente del


Caguan after the DMZ in the period between 2003 and 2015. The research presents the context in which young people have lived the village San Vicente del Caguan. Then, make a social characterization of aged 15 to 30 who have lived in the city in the aftermath of the DMZ considering age, gender, membership of an ethnic group, origins, family types, levels education, occupation, use of leisure time and membership groups. Finally, cultural initiatives and policies of the youth of San Vicente del Caguan to bring out their individual and collective ability to show initiative.

APROBACION DE LA TESIS

WILLIAM FERNANDO TORRES SILVA

Firma: 

MARCO CEBALLOS ALBARRACÍN

Firma: 

Ser joven en San Vicente del Caguán:
Iniciativas políticas y culturales después de la zona de
distensión (2003-2015)

Alexandra Uribe Sánchez

Óscar Fernando Cataño Vargas

Maestría en Conflicto, Territorio y Cultura

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Universidad Surcolombiana

Neiva-Huila

Neiva, Huila

3212292724 – 3158526697

ulexandra@gmail.com - seamudfilo@gmail.com

Gema Trujillo, M.A

Milena Trujillo, M.A

CONTENIDO

| | |
|--|-----------|
| CONTENIDO | 1 |
| PRESENTACIÓN..... | 3 |
| El principio: de cómo se originó la idea de investigación..... | 3 |
| 1. CAPÍTULO I: APROXIMACIÓN AL OBJETO DE INVESTIGACIÓN | 5 |
| 1.1 Contexto Nacional | 5 |
| 1.2 Los jóvenes y la guerra | 12 |
| 1.3 San Vicente: una década después de la zona de despeje | 16 |
| 2. CAPÍTULO II: LOS JOVENES COMO CATEGORÍA SOCIAL | 20 |
| 2.1 Una aproximación a la discusión teórica | 20 |
| 2.2 Las investigaciones sobre jóvenes en el contexto regional..... | 29 |
| 3. CAPÍTULO III: LO ENCONTRADO | 32 |
| 3.1 El trabajo de campo abrió los ojos..... | 32 |
| 3.2 EL CONTEXTO POSTERIOR A LA ZONA DE DISTENSIÓN | 35 |
| 3.2.1 La tierra éramos nosotros | 35 |
| 3.2.2 “Nuestro pueblo” | 43 |
| 3.3 ¿QUIÉNES SON LOS JÓVENES DEL CASCO URBANO DE SAN VICENTE DEL CAGUÁN?..... | 51 |
| 3.3.1 Los jóvenes del pueblo | 51 |
| 3.3.2 Las procedencias..... | 54 |
| 3.3.3 Los jóvenes y sus familias..... | 59 |
| 3.3.4 Las oportunidades de estudio | 62 |
| 3.3.5 La subsistencia | 65 |
| 3.3.6 Ser o no ser de San Vicente | 68 |

| | |
|--|-----------|
| 3.4 LAS INICIATIVAS CULTURALES Y JUVENILES..... | 70 |
| 3.4.1 Los jóvenes se organizan | 70 |
| 3.4.2 Juventud en revuelta..... | 72 |
| CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES..... | 77 |
| 5. BIBLIOGRAFÍA | 80 |

PRESENTACIÓN

El principio: de cómo se originó la idea de investigación

Esta investigación tuvo sus orígenes en una conversación. Los autores se conocieron en el marco del a Maestría en Conflicto, Territorio y Cultura en 2012. Cada uno tenía su propuesta individual de investigación, sin embargo coincidían sus intereses. Tanto uno como otro tenían al Caquetá como territorio objeto en donde desarrollarían su pesquisa. En este sentido, y mientras el grupo que iniciaba en la Quinta Cohorte comenzaba a conocerse, la conversación afloró y surgieron los puntos e ideas comunes. Y no sólo era el territorio, también de fondo estaba el deseo de describir otra realidad y no la manida imagen que han mostrado siempre los medios de comunicación a través de lugares comunes: el departamento del Caquetá como sinónimo de violencia, guerrilla y narcotráfico. Tanto Alexandra como Óscar habían vivido en el departamento parte fundamental de sus vidas y sabían que el Caquetá de las noticias era otro al que ellos habían visto, pero también, sospechaban, desconocían muchos de sus procesos fundamentales a lo que la Maestría, esperaban, contribuiría, ya que su fortaleza son los procesos sociales de lo que ha denominado Región Surcolombiana.

Aunque en los programas de maestría no son muy frecuentes las tesis en grupo, la MCTC aprobó esta propuesta después de evidenciar que era un trabajo que necesitaba un fuerte apoyo tanto de recursos económicos como de personal y sobre todo de tiempo. Así las cosas, en el primer semestre de 2013 los autores decidieron unir sus propuestas e iniciaron su investigación.

La elección de San Vicente del Caguán como epicentro de la indagación se dio por dos razones principales: primero, porque en este municipio tuvieron lugar las conversaciones de paz entre las FARC y el gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002) más conocidas como “los diálogos del Caguán”. Y segundo, porque el Caquetá es un departamento producto de la colonización y la

guerra y sintetiza todos los problemas del país, pero también las alternativas a estos problemas a partir de la tradición organizativa de los campesinos de la mano de las misiones de la iglesia católica, especialmente los consolatros. Estas características –entre otras- llevaron a los autores a interesarse por este territorio.

En el capítulo I el lector encontrará el contexto nacional y regional durante las últimas tres décadas en el país pero, especialmente, en el departamento del Caquetá y San Vicente del Caguán. Se habla sobre el escalamiento de las FARC en los años noventa, de la presencia de los paramilitares en el norte del Caquetá iniciada a partir de su proyecto de expansión. Se referencia, también, cómo el proceso de paz en el Caguán fue vital para bajarle intensidad a la guerra y de cómo esta transformó el municipio y la vida de muchos jóvenes que aún recuerdan hechos violentos, sobre todo después de terminada la zona de despeje y el inicio de la Política de Seguridad Democrática del expresidente Álvaro Uribe.

En el capítulo II se encuentra el estado del arte. Toda la discusión sobre las investigaciones producidas sobre jóvenes en América Latina y Colombia se expone de manera sistemática para que el lector comprenda qué enfoques, conceptos y categorías se han empleado en las pesquisas sobre el tema *jóvenes*. Se sugiere en este capítulo que la investigación sobre jóvenes es, relativamente, nueva en Colombia y la discusión sigue vigente aún. Además, el lector encontrará bibliografía actualizada sobre el tema.

En el capítulo III se da respuesta a la pregunta y a los objetivos que guiaron esta investigación y para los que se desarrollaron actividades específicas de recolección de información que permitieron contestar finalmente el interrogante general. En este capítulo se describe la información recogida tanto la cualitativa como la cuantitativa para que el lector tenga un panorama general de lo que se hizo a partir de los datos concretos. Posteriormente, se llegan a unas conclusiones.

1. CAPÍTULO I: APROXIMACIÓN AL OBJETO DE INVESTIGACIÓN

San Vicente del Caguán es un municipio de la Región Surcolombiana que se caracteriza por ser una mistura entre lo rural y lo urbano y, por lo tanto, existen allí posibilidades múltiples y contrapuestas y resume, de cierta manera, las problemáticas sociales del país, en este caso de los jóvenes. Para observar con más detalle, es necesario hablar de un panorama general del conflicto colombiano, de sus impactos regionales, locales y de sus resonancias. Este capítulo se centrará en hechos relacionados con las FARC, la expansión paramilitar y la influencia del narcotráfico en la vida de los jóvenes del casco urbano del municipio de San Vicente del Caguán.

1.1 Contexto Nacional

El *conflicto político militar degradado* (Torres, 2012) se ha extendido en nuestro país durante las últimas cinco décadas con continuidades y cambios en sus dinámicas, convirtiéndose en *el conflicto sin negociar más antiguo del mundo*, según el informe general del Grupo de Memoria Histórica-GMH *¡Basta ya!* (GMH, 2013). Este informe expone que, en el caso colombiano, múltiples problemas se encuentran, lo que ha determinado que el conflicto no siempre haya tenido las mismas características

Entre ellos se encuentra el persistente problema agrario, la irrupción y la propagación del narcotráfico; las limitaciones y posibilidades de participación política; las influencias y presiones del contexto internacional; la fragmentación institucional y territorial del Estado. Finalmente, también han estado relacionados con los cambios y transformaciones del conflicto los resultados parciales y ambiguos de los procesos de paz y las reformas democráticas.

Según el *Anuario Procesos de Paz 2014* (Fisas, 2014) el conflicto inicia en 1964 con el surgimiento de las guerrillas de las FARC y el ELN. Sin embargo, Marck Chernick señala que el

conflicto inicia en 1946 en el periodo conocido en la historia colombiana como *La Violencia* (1946-1958), a partir del cual se da un proceso de escalonamiento en el que van cambiando los actores y el Estado (Chernick, 2014).

La Violencia fue una guerra civil fundada en dos problemas prolongados desde el siglo XIX: el agrario y el predominio en el poder de los partidos tradicionales, Liberal y Conservador. En este periodo se emplearon crueles tácticas de guerra, masacres, miles de homicidios selectivos¹ persecución por la filiación política, despojo de tierras a campesinos para beneficio de terratenientes² (Jaramillo, Mora, & Cubides, 1986) migraciones masivas del campo a la ciudad y colonización de territorios de frontera económica.

Paralelo a este fenómeno, nacen movimientos sociales y grupos de autodefensas campesinas que bajo el influjo del partido Liberal e ideas laicas y socialistas que por la época ya estaban llegando al país con el eco de la Revolución Cubana y China, se unen para cuidar sus tierras y luchar contra los terratenientes y el gobierno. No obstante, estas autodefensas fueron asediadas militarmente por el Estado, con el pretexto que estaban creando pequeñas *repúblicas independientes*³ que atentaban contra la soberanía nacional. Posteriormente, como estrategia política, el establecimiento optó por crear el Frente Nacional (1958-1978) como forma de “frenar” la confrontación armada y creyendo que el problema de fondo era sólo de poder.

¹ En **¡Basta Ya!** referencian al analista Paul Oquist quien en su libro *Violencia, conflicto y Política en Colombia* plantea que entre 1948 y 1953 resultaron muertas 193.017 personas como producto de la violencia partidista en Colombia. Pág. 115

² Jorge Eduardo Jaramillo expone en el libro *Colonización, Coca y Guerrilla que en “La Violencia” uno de los efectos más relevantes es la expropiación, muchas veces coactiva, de 400.000 propietarios en el sector rural, fundamentalmente pequeños y medianos campesinos. A ello suma, que se calcula la migración de dos millones de personas de su tierra de origen.* P. 12

³ En 1961, el líder conservador Álvaro Gómez Hurtado denunció en el Congreso de la República la existencia de “repúblicas independientes” que escapaban del control del Estado y tenían influencia de guerrillas liberales. Se destacan en la historia como “repúblicas independientes” las regiones de Marquetalia, Riochiquito, El Pato, Guayabero, Sumapaz y la región del Ariari.

En este contexto, aparece de nuevo la –histórica- injerencia de los norteamericanos en América Latina implementándose el Plan LASO (*Latin American Security Operation*) como estrategia para promover un ambiente anticomunista y contrarrestar los efectos de la Revolución Cubana en el continente.

En Colombia, el Plan LASO apoyó al ejército en los bombardeos a las llamadas *repúblicas independientes*. Este fue el caldo de cultivo que facilitó el *tránsito de la violencia bipartidista a la violencia subversiva* (GMH, 2013). En el caso de las FARC, su mito fundacional es el primer combate que libraron el 27 de mayo de 1964 en la región de Marquetalia tras los ataques del ejército colombiano.

Sin embargo, otros campesinos no tomaron las armas. Como plantea don Simeón Pérez (Torres, 2012), migraron de un territorio a otro buscando nuevas opciones de vida y huyendo de la agudización de la nueva guerra. Dentro de las nuevas opciones estuvo la organización campesina y, avanzando a nuevas zonas de colonización sin apoyo del Estado, estigmatizados por sus procedencias, ideas y demandas, se establecen en las periferias del país, en donde la presencia estatal estará ausente por décadas. Más tarde, estas zonas aisladas serían claves para la insurgencia.

Bajo el influjo norteamericano, el gobierno de Turbay Ayala (1978-1982) implementa el Estatuto de Seguridad que

Introdujo en Colombia las pautas de la Doctrina de Seguridad Nacional impulsada por Estados Unidos en América Latina. Esa doctrina propició la serie de dictaduras impuestas en el sur del continente, entre los setentas y ochentas, que se propusieron liquidar al “enemigo interno”; es decir, a todos aquellos que no compartieran las bondades del capitalismo. [...] Todo este plan tuvo como propósito último el garantizar el ascenso del modelo neoliberal (Torres, 2012).

El gobierno colombiano enfrentó al “enemigo interno” representado en las guerrillas y los movimientos de protesta que se oponían al paradigma neoliberal. En este momento surge otro

fenómeno que cambia las formas de lucha, las lógicas de los grupos armados y de los campesinos colonos: el narcotráfico. En este escenario aparecen los paramilitares, catalogados como grupos armados de derecha aliados, en muchos casos, con las fuerzas armadas del Estado, que venden justicia al mejor postor: ganaderos, hacendados, industriales, corporaciones y narcotraficantes que venían siendo presa de las guerrillas de izquierda.

En 1982, las FARC, una guerrilla hasta ese momento pequeña que hacía parte de las reservas militares del Partido Comunista Colombiano, en caso de cerrarse las vías políticas legales, cambia su concepción de lucha, acciona su brazo militar e inicia un proceso de crecimiento apoyado por las rentas del narcotráfico. Todo esto marcó una evolución en el conflicto y definió nuevas dinámicas sociales, políticas y económicas en la década de los ochenta y mediados de los noventa.

Posteriormente, el gobierno de Belisario Betancur (1984-1986) adelanta un proceso de paz en el que se firman acuerdos con el EPL, el M-19 y las FARC. Inicia una tregua entre el Estado y las guerrillas y las FARC fundan el movimiento político Unión Patriótica (1985). El proceso fracasó en 1987 e inició lo que se conoce como el genocidio de la UP y ataques a guerrillas y movimientos de izquierda a manos de la Triple Alianza, es decir, la unión de narcotraficantes, paramilitares y miembros de las fuerzas para exterminar la izquierda

[...] como se sabe, este río de sangre fue uno de los motivos que exigieron la creación de un nuevo pacto social -mediante Carta de 1991-, y además presionaron al M19, el EPL, el PRT y el MQL para que abandonaran las armas (Torres, 2012).

La Asamblea Nacional Constituyente y la Constitución de 1991 generaron un ambiente para conversaciones de paz entre el gobierno del presidente César Gaviria (1990-1994) y la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (formada por las FARC, el ELN y el EPL). Pero las hostilidades continuaron y en noviembre de 1990 la Coordinadora había atacado las poblaciones de Tarazá y Cáceres en Antioquia, lo que provocó el rechazo del gobierno.

En diciembre del mismo año, mientras se elegía la Asamblea Nacional Constituyente, el presidente Gaviria ordenaba el bombardeo en Casa Verde, en La Uribe (Meta), sede del Secretariado de las FARC y, de esta manera, les declara la “guerra integral”. Estos hechos condujeron a que las FARC, el ELN y el EPL no participaran de la Constituyente y continuaran con la lucha armada como opción de llegar al poder. En los años siguientes, otros intentos de diálogos que desembocaran en la dejación de las armas (Caracas, 1991; Tlaxcala, 1992) sólo llegaron al fracaso y reforzaron la idea, tanto del Estado como de las guerrillas, que la única salida era la militar.

En estos años, el Secretariado de las FARC se traslada de La Uribe a los Llanos del Yarí e inicia un proceso de expansión territorial hacia zonas de significación económica, logística y política del país y una reestructuración militar que se orientó al incremento del pie de fuerza. En 1993, durante la VIII Conferencia, las FARC redefinen su forma de lucha y abandonan la salida política y pasan de una “guerra de guerrillas a guerra de unidades militares capaces de cercar y aniquilar a las fuerzas del Estado” (Pizarro Leongómez, 2005).

Por otro lado, inicia la expansión paramilitar y grupos de sicarios al servicio de narcotraficantes. En este periodo, los norteamericanos inician la lucha contra las drogas, estrategia geopolítica de dominación e injerencia que reemplaza el discurso anticomunista. Esto en Colombia se tradujo en la guerra declarada por la mafia al Estado y en la unión de paramilitares, carteles y Fuerzas Armadas para enfrentar ciertas facciones del narcotráfico, además de la crisis social que generaron los miles de asesinatos, las masacres, la zozobra y el miedo. En otras palabras, Colombia se convirtió en un Estado fracasado que no tenía el monopolio de las armas.

En este sentido, la elección como presidente de Ernesto Samper (1994-1998) puso en duda la legitimidad y autoridad del Estado al saberse que su campaña había sido financiada con dineros de los carteles del narcotráfico. Las instituciones, hasta ese momento sólidas, fueron deslegitimadas por sus nexos con capos y el proceso 8000: el narcotráfico había pasado de las

calles y los laboratorios de cristalización de cocaína, al Congreso de la República. El país estaba en jaque y a punto de ser declarado un estado fallido o fracasado. Mientras tanto, la guerrilla se expandía y se fortalecía a partir del muy lucrativo negocio del narcotráfico, el secuestro, el cobro del gramaje y las llamadas vacunas a cambio de protección o derecho a trabajar en sus zonas de influencia.

Frente a este panorama violento y crítico, la sociedad civil se pronunció: hubo, entonces,

[...] grandes movilizaciones que tuvieron su punto más alto en una votación de diez millones de personas que depositaron en las urnas, en el marco de las elecciones locales de octubre de 1996, un tarjetón exigiendo la salida negociada al conflicto armado (Valencia, 2002).

Es así que en las elecciones presidenciales de 1998, luego de haber perdido la primera vuelta, el candidato Andrés Pastrana divulgó su intención de “ir hasta la montaña a hablar con las FARC si ganaba las elecciones” (Valencia, 2002). El proceso de paz y la posibilidad de una zona de despeje -según lo habían solicitado las FARC en el gobierno de Samper en 1997- se convirtió en una bandera de campaña y de gobierno que asumió en 1998 el elegido presidente Andrés Pastrana e inicia la negociación con unas FARC fortalecidas militarmente:

Todo este despliegue guerrillero se refleja en un crecimiento militar y una expansión territorial que llevó a las FARC a pasar de tener 48 frentes y 5.800 combatientes en 1991, a 62 frentes y 28.000 combatientes en 2002, con una presencia en 622 municipios, equivalentes a un 60% del total de municipios del país (GMH, 2013).

Después de más de tres años de negociaciones, el 20 de febrero de 2002, el presidente Andrés Pastrana declara rotos los diálogos con las FARC a raíz del secuestro del senador Jorge Eduardo Géchem, presidente de la Comisión de Paz del Senado. Paralela a la expansión y fortalecimiento de la guerrilla, los paramilitares empiezan a hacer presencia también en el sur del país, a partir de 1997, implementando su proyecto de expansión nacional. Pasaron de autodefensas regionales (Córdoba y Urabá) a ser un ejército nacional denominado Autodefensas Unidas de

Colombia (AUC), el cual llegó a los departamentos de Meta, Caquetá y Putumayo y luego se extendió a diversas zonas del país con presencia guerrillera.

Las AUC [...] ejercieron control sobre 250 alcaldías y nueve gobernaciones, en las elecciones de 2003. En total, en diversas elecciones, según lo ha determinado la justicia, las AUC consiguieron la elección de 26 senadores en sus zonas de influencia, que representaron 1.741.947 votos, e infiltraron e influyeron en organismos del Gobierno nacional (GMH, 2013)

Este escenario se convierte en el más fértil para que las propuestas de una solución militar, hechas por el entonces candidato a la presidencia Álvaro Uribe, echaran raíces y le dieran la victoria en las elecciones de 2002.

Los ocho años de Gobierno de Álvaro Uribe (2002-2010) estuvieron marcados por lo que fue su bandera de campaña, que lo catapultó a la Casa de Nariño: la Política de Seguridad Democrática que significó persecución militar contra las FARC, que comenzaron a ser consideradas un grupo terrorista que se financiaba con dineros del narcotráfico y no un grupo armado con intenciones políticas. Estos ocho años, también, significaron estigmatización de las protestas sociales y persecución a los miembros de la oposición y altos impuestos para mantener el programa de guerra que estuvo en la mira de los organismos de derechos humanos:

El enorme esfuerzo militar en que incurrió el Estado para conducir su ofensiva lo llevó a pasar de un pie de fuerza de 215.000 hombres en 1998 a 445.000 en 2010 [...] Con la política de Uribe se diseñó un plan encaminado a golpear al Secretariado de las FARC que se basaba en labores de inteligencia a partir de información producida por las masivas desmovilizaciones y capturas logradas durante su Gobierno. Se hizo uso de tecnologías que analizaban y sistematizaban la información suministrada por desertores y capturados, en función de objetivos militares, para conocer mejor las vulnerabilidades del enemigo [...] Este desarrollo permitió visualizar desde el 2005 una profundización del Plan Patriota⁴ y del Plan

⁴ Es implementado en 2003 en los departamentos de Meta, Caquetá y parte del Putumayo, en el marco de la política de Seguridad Democrática del gobierno de Álvaro Uribe (2002-2010) y del Plan Colombia. El Plan Patriota fue llamado oficialmente la operación JM O Campaña militar JM.

Consolidación⁵ para asediar las retaguardias militares de las FARC, especialmente en Caquetá y Meta [...] la nueva estrategia logró notables avances de la seguridad en los principales ejes y nodos económicos del país [...] Sin embargo, tuvo efectos negativos sobre las regiones de donde se había replegado la guerrilla (persistencia del desplazamiento forzado, detenciones arbitrarias, capturas masivas, amenazas y “falsos positivos”). Las medidas militares, además de ser insuficientes para el objetivo de ganar la guerra, habían llevado a crear condiciones propicias para la profundización de la fragmentación y polarización de la sociedad colombiana, que finalmente terminaron por fortalecer el predominio de las lógicas guerreras en desmedro de las salidas negociadas” (GMH, 2013).

Después de ocho años de gobierno, bajo la bandera de la Seguridad Democrática, intentando derrotar militarmente a la guerrilla de las FARC, y la desmovilización fallida y poco transparente de los paramilitares -que después se reagruparían transformándose en las llamadas Bandas Criminales (Bacrim)-, criticado por los organismos internacionales de derechos humanos, con unas Fuerzas Militares desgastadas y con un amplio sector de la opinión pública cuestionando la inmunidad de congresistas acusados de parapolítica, el gobierno de Álvaro Uribe es reemplazado en 2010 con la elección de quien fuera su antiguo ministro de defensa: Juan Manuel Santos:

Erigido sobre bases sociales y económicas precarias, aunadas al agotamiento de la política de seguridad democrática, el Gobierno de Juan Manuel Santos asumió el conflicto armado con un reacomodo militar de las guerrillas y un rearme paramilitar fragmentado y volátil. En ese contexto, su política de gobierno ha combinado la continuación de la acción militar con un replanteamiento de la política de seguridad democrática, el reconocimiento social y político a las víctimas del conflicto armado con la Ley de Víctimas como su bandera, y la apertura de un proceso de paz con las FARC en el entendido de que en las nuevas condiciones la guerra podría prolongarse indefinidamente y que la solución política es irreversible ante la ya probada y muy costosa insuficiencia de la solución militar” (GMH, 2013).

1.2 Los jóvenes y la guerra

⁵ Segunda etapa del Plan Patriota que comenzó en septiembre de 2004 y buscó desarticular las estructuras de las FARC en zonas rurales.

Es duro soportar el estigma de ser de San Vicente, sobre todo para los jóvenes. Ellos no quieren ver ‘San Vicente del Caguán’ en su cédula, o hay muchos que buscan trabajo en otras zonas y por ser de acá se les impide. San Vicente se convirtió en el territorio paria de la historia política de Colombia. San Vicente ahora exige respeto, por su fama, por su buen nombre, quiere recuperar la honra que perdió desde la zona de despeje. (Osorio, 2012)

Es en este escenario que han vivido los jóvenes de San Vicente del Caguán: intentos de diálogo para finalizar el conflicto, cercados por la presencia inmediata de la guerrilla de las FARC, bajo la zozobra por la cercanía paramilitar, con empleos efímeros y opciones frágiles pero aparentemente sólidas que brinda el narcotráfico y bajo el estigma social creado, de cierta manera, por los medios de comunicación.

Entre 1999 y 2002, las familias de Vicente del Caguán y sus niños –ahora jóvenes- vivieron ocho crisis de las negociaciones de paz. Crisis en las que se congelaban los diálogos entre el Estado y las FARC que, en el casco urbano, se traducían en miedo y zozobra por la posible terminación de las negociaciones que traería consigo el regreso de las Fuerzas Militares al municipio y la posibilidad de que las AUC incursionaran en el pueblo⁶

Mientras el alto comisionado para la paz, Camilo Gómez, y el jefe de las Farc, Manuel Marulanda, negociaban la posibilidad de mantener el despeje y el proceso de paz (crisis del proceso en octubre de 2001), crecía la tensión entre los habitantes de San Vicente del Caguán[...] Temen una arremetida de los paramilitares, que permanecen a hora y media de la zona de distensión, en zona rural de Puerto Rico, en la vía a Florencia [...] Hay quienes tienen listas las maletas para salir en lancha ante el peligro de hacerlo por carretera si no hay prórroga para el despeje. “Aquí nacimos, crecimos y tenemos nuestros negocios, pero tendremos que salir huyendo”, dijo Carmenza Arenas, propietaria de una tienda [...] Algunas madres han llamado a sus familiares en otras regiones del país para pedirles hospedaje, al menos para sus hijos

⁶ El cronista argentino Martín Caparrós escribió una crónica intitulada *Caguán zona en tensión* publicada en la **Revista Gatopardo** en diciembre de 1999. En ella expone el ambiente que se vivía en el casco urbano del municipio y la zozobra sobre el futuro de las negociaciones.

menores de edad [...] Los estudiantes se quejan de que no pueden ir a Florencia por el temor de encontrarse con paramilitares en la vía” (Murillo, 2001).

Como ya se ha mencionado, el 20 de febrero de 2002 a las 12:00 de la noche, el Presidente Pastrana declara el fin de la zona de distensión y ordena el bombardeo de los cinco municipios que la conformaban, iniciando la retoma militar, que es recordada por los jóvenes y los pobladores de la región:

Una mujer, llegada de Guayabero, se masajeaba los dedos de los pies y se quejaba de las ampollas que le dejaron ocho horas de camino con tres de sus hijos y su esposo, por los que hasta el miércoles a la medianoche fueron caminos de un territorio en distensión [...] Dejó su rancho cuando los muertos y heridos de su vecina vereda, El Rubí, le hicieron pensar que los próximos podían ser ella y sus hijos [...] Los finados estaban dentro de una fonda. Creyeron que era un campamento guerrillero y la bombardearon. “¿Entonces quién nos protege a nosotros? Los guerrilleros están preparados para la guerra, pero nosotros no”. (Gómez Giraldo, 2002)

El Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH (Vicepresidencia de la Republica, 2008) plantea en uno de sus informes que entre 1998 y 2002 se da el pico más importante de los contactos armados, estos se registran entre marzo y mayo de 2002 época en la que la operación Tánatos inicia la ofensiva de la Fuerza Pública para retomar posiciones en la zona de distensión. En el caso de San Vicente del Caguán, se destaca el desarrollo de operaciones llevadas a cabo por la Fuerza de Tarea Conjunta Omega en las que se enfrentan con diferentes columnas de las FARC.

Según los mapas de georreferenciación de este informe, entre 1998 y 2002, las Fuerzas Militares llevaron a cabo en San Vicente del Caguán entre 11 y 20 combates, en relación con los Grupos Armados Irregulares quienes ejecutaron entre 21 y 50 acciones. En paralelo entre 2003 y 2007, las Fuerzas Militares llevaron a cabo en San Vicente del Caguán entre 51 y más combates, en relación con los Grupos Armados Irregulares quienes ejecutaron entre 21 y 50 acciones.

Esto explica que entre 2002 y 2012 la población civil de la región haya vivido la intensificación del conflicto y sus impactos en la vida cotidiana. Muestra de ello son las cifras de desplazamiento forzado en Caquetá ubicándolo, en la última década, como uno de los departamentos con mayor número de personas que llegan desplazadas y, a su vez, uno de los mayores expulsores, ya que la población se desplazada por lo general a otros municipios dentro del mismo departamento o a otras veredas dentro del mismo municipio (CODHES, 2012).

El departamento del Caquetá presentó un incremento en sus cifras de expulsión, al pasar de 42.524 entre 1998 y 2002 a 78.455 en el período 2003-2007. La tendencia en el desplazamiento forzado muestra un aumento a partir de 2004, debido a los combates desarrollados por la Fuerza Pública contra las Farc enmarcados dentro de la operación JM, que en respuesta obligaron a la población desalojar masivamente los centros poblados en caso de la llegada de las Fuerzas Armadas, como una estrategia para generar presión y desmoralizar a las tropas. Tal fue el caso de Peñas Coloradas en 2004 ubicado en Cartagena del Chairá, municipio que ocupa el primer lugar departamental de expulsión en el período 2003-2007 con 13.168 registros frente a 3.219 entre 1998 y 2002, seguido por San Vicente del Caguán, que pasa de 5.308 personas desplazadas a 11.719 entre los dos quinquenios. (Vicepresidencia de la Republica, 2008)

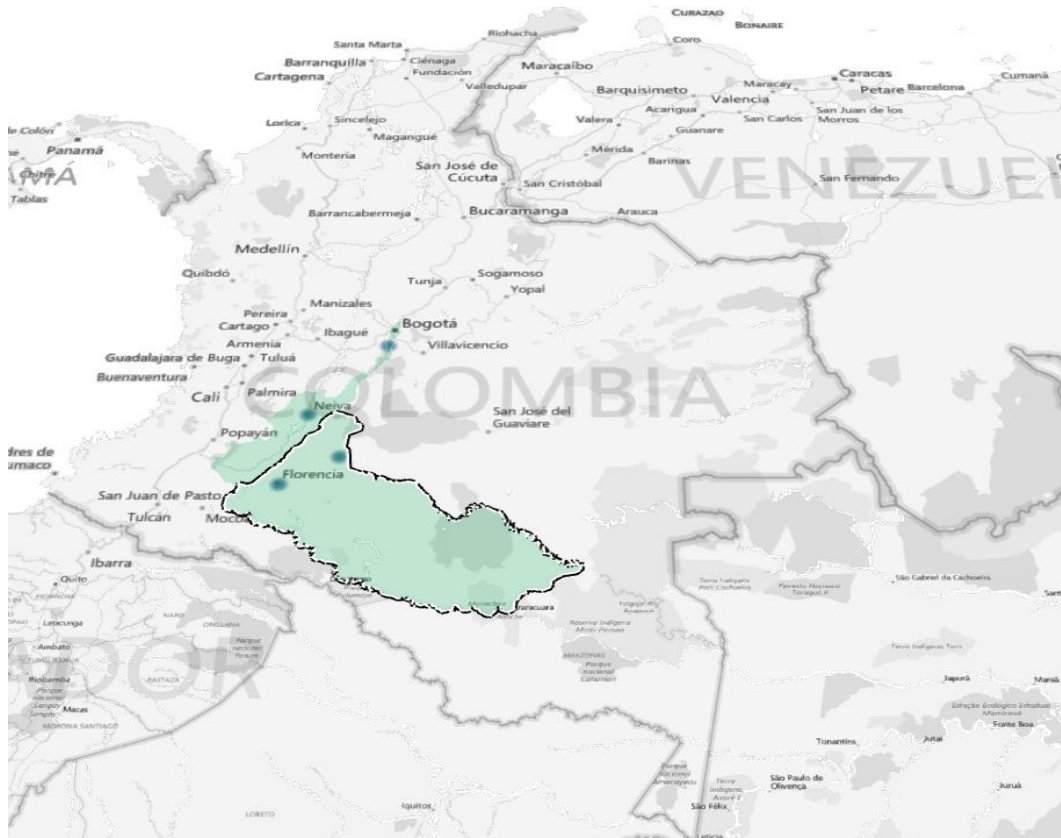
En 2012, el CODHES expone que en San Vicente del Caguán el fenómeno social del desplazamiento pasó de 1928 nuevos desplazados en 2004 a 4025 en 2007, mostrándose un efecto de distribución del impacto del conflicto y no de disminución (CODHES, 2012). En 2009, se registraron en el municipio 1974 nuevos desplazados en relación con 2011 en el que se registraron 1193. En resumen, el fenómeno del desplazamiento disminuyó en el municipio, pero se mantiene a pesar de la implementación de la Política Nacional para la Consolidación y la Reconstrucción Territorial.

En este contexto, algunos niños y jóvenes, después de la zona de distensión, migraron hacia otros departamentos y las grandes ciudades en busca de opciones de vida; no obstante, por diversas razones (sociales, económicas, políticas o porque ya eran desterrados y huir de nuevo daba igual), otros se quedaron y tuvieron que reinventar y reconstruir sus relaciones sociales, tratar con sus miedos y heridas morales y físicas, intentar rearticular sus vínculos con los demás

y consigo mismo para hallar un sentido, una explicación que se opusiera a los impactos y a las secuelas de la guerra y, de cierta manera, crear un proyecto y una actitud nueva hacia la vida y el futuro.

1.3 San Vicente: una década después de la zona de despeje

San Vicente del Caguán está ubicado en el departamento del Caquetá y es el segundo municipio más importante de éste. Tiene una extensión de 28300 kilómetros cuadrados y, según la proyección del DANE para el año 2011, la población ascendió a 63239 habitantes, siendo los adultos el grupo más representativo (39,02%), seguido por los jóvenes (25,28%), y los niños (13,94%). Los adultos mayores representan el menor porcentaje en términos demográficos (5,44%) (DANE, 2005)





Más de una década después del fracaso de los diálogos de paz, la situación económica, política y social en San Vicente del Caguán ha tomado un giro drástico y, para muchos de sus habitantes, esperanzador.

En cuestión económica, la ganadería extensiva de doble propósito (producción de carne y lácteos) es considerada la principal fuente de ingresos del municipio, uno de los mayores abastecedores de carne del país. Por otra parte, se identifica la presencia de multinacionales que explotan petróleo, poniendo a San Vicente del Caguán en el escenario internacional de la economía extractiva que, de alguna manera, da cotinuidad a la presencia de intereses

nacionales e internacionales que, históricamente, han visto a la región como un territorio de explotación de materias primas.

En el ámbito político, cabe anotar que en las elecciones municipales para 2012-2015, fue elegido, con una votación histórica, Domingo Pérez como el primer alcalde de izquierda (Polo Democrático Alternativo) desde la Constitución de 1991. Además, el Estado esta recuperando su presencia institucional en el San Vicente

Por ejemplo, ahora garantiza que las instituciones no se vayan a la capital departamental para gobernar porque acá no podían, como los concejos, los alcaldes, los jueces, todos estaban antes en la capital. Ahora hay una garantía para que entren las instituciones y se queden en sus municipios. Pero esos beneficios, tienen unos costos. Ahí también hay que tener en cuenta los costos en materia de derechos humanos, o en materia ambiental. (Osorio, 2012)

En lo social, se debe decir que la región tiene una larga trayectoria de organizaciones comunitarias, campesinas y culturales, con logros trascendentales como la constitución, en 1997, de la primera *Zona de Reserva Campesina El Pato-Balsillas*. Esta tradición de organizarse tiene sus raíces en la colonización del Caquetá que, según varios estudiosos de la Colombia rural, entre ellos Alfredo Molano Bravo [*Selva adentro: una historia oral de la colonización del Guaviare (1987)*, *Desterrados: crónicas del desarraigo (2001)*] y Graciela Uribe Ramón [*Veníamos con una manotada de ambiciones: un aporte a la historia de la colonización del Caquetá (1998)*], ha sido una de las estrategias más efectivas contra la guerra porque, para abrir selva y tumbar montaña, es imperativo agruparse y cooperar y en medio de la cruenta guerra es más fácil sobrevivir en comunidad, es más fácil enfrentar el miedo y la zozobra entre varios.

En ese sentido, la experiencia del sacerdote Jacinto Franzoi, la cara visible del *Comité de Cacaoteros de Remolinos del Caguán y Suncillas (Chocaguán)*, quien le apostó a reemplazar los cultivos de coca por los de cacao, y crear una empresa comunitaria en una zona histórica de influencia guerrillera (primero el M19 y posteriormente las FARC), es encomiable, ya que por

más de 30 años estuvo al frente de esta organización que, en 2004, le valió el Premio Nacional de Paz.

La Hermana Reina Amparo Restrepo, también Premio Nacional de Paz 2007, es otro argumento que se suma a la tradición de lo grupal, del trabajo comunitario como estrategia para propiciar una mejor convivencia entre los habitantes de San Vicente del Caguán. Su trabajo es tejer redes de lectores lo que ella ha llamado *Círculo de Lectura infantil y juvenil* porque, está segura, como lo dice Marta Nussbaum, que la enseñanza de las humanidades es vital para educar ciudadanos que imaginen la situación de otros seres humanos (Nussbaum, 2010).

En este sentido, teniendo en cuenta esa realidad con posibilidades múltiples y contrapuestas, en donde los jóvenes han sabido reinventarse formas de expresar sus ideas e inconformidades y han replanteado sus vidas y creado casi de la nada proyectos de vida útiles para sus familias y para la sociedad, esta investigación se ha caracterizar socialmente a los jóvenes del casco urbano de San Vicente del Caguán haciendo énfasis en los que han participado en los colectivos culturales y políticos para determinar cómo y con qué herramientas se han enfrentado a esa realidad violenta que vivió este municipio. Para lograrlo, se construyó la siguiente pregunta: *¿Cuáles son las iniciativas de los jóvenes del casco urbano de San Vicente del Caguán en el contexto posterior a la zona de distensión entre 2003 y 2015?*

2. CAPÍTULO II: LOS JOVENES COMO CATEGORÍA SOCIAL

(...) los jóvenes sin adjetivos, son un importante espejo que permite analizar hacia dónde se mueve una sociedad. (Regillo, 2012)

2.1 Una aproximación a la discusión teórica

Siempre ha existido la noción de joven, muchacho, mozo u otras formas para diferenciar cronológicamente esta etapa de la experiencia vital en la sociedad, pero como plantean Feixa (2006) y Reguillo (2007), los jóvenes protagonizaron la historia del siglo XX, fueron actores principales en las reformas, las revoluciones, en las guerras de occidente, en las movilizaciones sociales, en el mercado y las industrias culturales, en las drogas, en la globalización, en la incertidumbre del cambio de milenio, hechos que los convierte en atractivo o sujeto-objeto de estudio para las Ciencias Sociales.

Este capítulo no se centrará en hacer un recorrido por la historia en occidente de la categoría juventud o joven, este camino ya lo han recorrido autores como Carles Feixa quien, en sus aportes académicos de 1998, 2000 y 2002, esboza la historia canónica de la juventud partiendo de la producción académica de Norteamérica y Europa.⁷ No obstante, interesa hacer referencia a la adolescencia que desde la psicología inicia el debate para la comprensión de la juventud. Según Feixa,

La adolescencia fue inventada al principio de la era industrial, pero no se empezó a democratizar hasta alrededor del 1900, cuando diversas reformas de la escuela, el mercado de trabajo, la familia, el servicio

⁷ En el ensayo *Generación X. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea*, publicado por la Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud en 2006 Carles Feixa resume el acercamiento a la categoría juventud.

militar, las asociaciones juveniles y el mundo del ocio, permitieron que surgiera una nueva generación consciente de crear una cultura propia y distinta, diferente a la de los adultos. (Feixa, 2006)

Entonces, la adolescencia se entendió como un periodo de *moratoria social* en el que la sociedad permitía un tiempo libre de responsabilidades laborales y familiares para la preparación y tránsito al mundo adulto. Los jóvenes todavía no estaban listos para asumir el matrimonio, la procreación y la inserción laboral, por ello estas responsabilidades se aplazan y se prolonga la permanencia en el sistema escolar. Pero la *moratoria social* se daba de manera diferenciada según la clase social a la que se pertenecía, las clases medias y altas tenían en mayor medida las garantías para la inserción al sistema escolar y la utilización del tiempo libre, mientras en las clases bajas los adolescentes fueron expulsados del sistema laboral y forzados al tiempo libre.

Siguiendo los planteamientos de Feixa, el primer tratado teórico sobre la juventud contemporánea lo hizo G. Stanley Hall quien en 1904 publicó *Adolescence: its Psychology and its Relations to Physiology, Anthropology, Sociology, Sex, Crime, Religion and Education*. En este texto, el autor definió que la adolescencia se extendía de los 12 a los 25 años y la caracterizó como un periodo de crisis, de *tormenta y agitación*, en el que era necesario un periodo de preparación para asumir la adultez:

Esta obra contribuyó a difundir una imagen positiva de la adolescencia como el paradigma del progreso de la civilización industrial, celebrando la creación de un período de la vida libre de responsabilidades, caracterizado por el conformismo social. (Feixa, 2006)

En la primera mitad del siglo XX, diferentes autores criticaron a Hall y las nociones de adolescencia y moratoria social, además, otros autores plantearon nuevas nociones sobre la juventud o reflexiones relacionadas con esta etapa. Dentro de ellos cabe destacar a Margaret Mead (1925), Walter Benjamín (1914), Ortega y Gasset (1923), Karl Mannheim (1928), entre otros. Pero es en la segunda mitad del siglo XX, especialmente en la posguerra, cuando toma relevancia la juventud como categoría social.

Los países vencedores en la Segunda Guerra Mundial se convierten en potencias mundiales que marcan el rumbo de la sociedad occidental moderna y abren una nueva etapa del capitalismo. La economía de mercado crece, surgen las industrias culturales, se generaliza el discurso de los derechos humanos e incrementa la expectativa de vida en la población. Rosana Reguillo expone al respecto:

Puede decirse entonces que son tres procesos los que "vuelven visibles" a los jóvenes en la última mitad del siglo XX: la reorganización económica por la vía del aceleramiento industrial, científico y técnico, que implicó ajustes en la organización productiva de la sociedad; la oferta y el consumo cultural, y el discurso jurídico. (Reguillo, 2007)

Las nuevas dinámicas económicas reafirman la necesidad de la *moratoria social* ampliándola a mayores esferas de la sociedad por la vía de la masificación de la educación como medio para la distribución del conocimiento social y la especialización para el mundo laboral. Además, prolongan el periodo de la juventud, pues es necesario aplazar el tiempo de llegada al mundo laboral ante una generación de adultos que incrementaron su expectativa de vida, la creciente demografía mundial y la concentración del desarrollo industrial en grandes metrópolis.

Siguiendo a Reguillo (2007), *la sociedad reivindicó la existencia de los niños y los jóvenes, como sujetos de derechos y, especialmente, en el caso de los jóvenes, como sujetos de consumo*. En la posguerra se hacía universal el discurso de los Derechos Humanos que permitió el reconocimiento de los jóvenes como sujetos pero, a su vez, aparecen los deberes y el marco jurídico para regular a los jóvenes, sobre todo a aquellos rebeldes.

Los rockeros, los hippies, los punkeros y los movimientos estudiantiles, en especial los que surgen con *Mayo del 68*, se encargaron de expresar el malestar social frente a las promesas incumplidas y aplazadas de la modernidad. En los sesentas y setentas, los jóvenes aparecen como contestarios y escépticos del orden social, como actores sociales portadores de una

misión emancipadora o de resistencia al sistema que orienta nuevos mundo posibles. Pero en tanto sujetos de derechos, los jóvenes también aparecen como sujetos de consumo frente a los cuales el mercado y las industrias culturales focalizan sus esfuerzos, a tal punto que la juventud es convertida en la edad de moda, en el estado ideal en el que todos desean mantenerse. Se pasa de la juventud a la *juvenilización* o el culto a lo juvenil. En este sentido, Jesús Martín Barbero expone que

[...] la conversión del joven en paradigma de lo moderno. [...] de un lado, la juventud es convertida en sujeto de consumo, incorporándola como actor clave del consumo de ropa, de música, de refrescos y de parafernalia tecnológica. Y de otro, ello se produce mediante una gigantesca y sofisticada estrategia publicitaria que transforma las nuevas sensibilidades en materia prima de sus experimentaciones narrativas y audiovisuales. Además, [...] lo joven “se libera” entonces de la edad y se convierte en el imaginario que obsesiona a los viejos haciéndoles soñar con la hormona milagrosa que renueva los tejidos, lubrica las arterias y potencia indefinidamente la atracción erótica. (Martín Barbero, 1998)

A finales de la década de los sesenta, las resistencias juveniles del mundo de occidente y los procesos de revolución social tienen eco en los jóvenes de América Latina quienes aparecen en la escena pública como estudiantes, guerrilleros, subversivos o marginales, pero es a partir de finales de los setenta y principios de los ochenta que empiezan a ser interés de las ciencias sociales y que se comienza una reflexión sobre la juventud como categoría. Ello coincide con la convocatoria que hace la UNESCO para la celebración del Año Internacional de la Juventud, en 1985, que Feixa define como

un signo que las cosas no acababan de ir bien en el mundo de los jóvenes. El incremento galopante de la desocupación juvenil, el hundimiento de las ideologías contraculturales, el retorno a la dependencia familiar, generaban discursos que ya no incidían en la capacidad revolucionaria y constructiva de los jóvenes y las jóvenes, sino en la incertidumbre cultural y en los problemas que encontraban en la inserción social. (Feixa, 2006)

La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) fue la encargada de convocar a los gobiernos y las organizaciones sociales para adelantar una acción conjunta con el objetivo de comprender

la categoría social juventud en los países de la región. La convocatoria generó un auge de estudios e investigaciones sobre jóvenes en una época de profunda crisis económica que es conocida como *La Década Perdida de América Latina*: la mayoría de los países entraron en recesión con la crisis del petróleo, se paralizaron las políticas de modernización e industrialización, se declaró la incapacidad para pagar las deudas externas, se redujo la capacidad adquisitiva de la población e incrementó desmesuradamente el desempleo. A la par los jóvenes aparecen como *problema social*: marginales, delincuentes, violentos, drogadictos, pandilleros y sicarios son objeto de estudio.

Mientras se configuraba el "nuevo" poder económico y político que se conocería como neoliberalismo, los jóvenes del continente empezaron a ser pensados como los "responsables" de la violencia en las ciudades. [...] resultó fácil convertir a los jóvenes tanto en "víctimas propiciatorias", en receptores de la violencia institucionalizada, como en la figura temible del "enemigo interno" que transgrede a través de sus prácticas disruptivas los órdenes de lo legítimo social. (Reguillo, 2007)

Los estudios sobre la juventud se centraron en las grandes ciudades (México D.F., Bogotá, Buenos Aires) y vieron a los jóvenes como víctimas y victimarios, marginales que no se adaptan a las instituciones del estado, antisociales. Además, la noción de joven era predominantemente homogénea y global. En los noventa, los estudios dan un giro y empiezan a señalar a los jóvenes como portadores de nuevas sensibilidades –como el rock, el hip-hop, el rap, el grafiti, el teatro-, articuladores de la hibridación cultural, y los que permiten que los cambios generacionales y las transiciones sociales, no sean tan traumáticos.

En Colombia, el sociólogo Rodrigo Parra Sandoval publicó en 1978 el libro *Ausencia de futuro. La juventud colombiana*, que fue producto de un estudio comisionado por el gobierno del presidente Belisario Betancur, en respuesta a la convocatoria de la CEPAL, anteriormente mencionada. El estudio es reconocido como pionero en el país. En este, Parra Sandoval expone que, para el caso colombiano, el concepto de juventud tiene un origen reciente ligado a conceptos como el desarrollo urbano, la modernidad, la marginalidad y la empresa las cuales aparecen en la sociedad colombiana desde la década del cincuenta profundizándose en los

sesenta y setenta. Colombia pasa de tener una sociedad rural a una sociedad urbana. En el campo los niños pasaban a ser adultos en el seno de las familias asumiendo responsabilidades tempranamente, pero en la ciudad se hace necesaria la expansión de niñez y, en especial, de la juventud a través de entidades de socialización como la familia y la escuela.

Pero en estas décadas se dio un cambio acelerado en las dinámicas del país que sumado al conflicto interno, la crisis económica, la distribución inequitativa de la riqueza, el crecimiento urbano y las drogas, se tradujeron en problemáticas sociales y marginación. En este sentido, Parra Sandoval identificó cuatro fenómenos clave para comprender la juventud en Colombia y la ausencia de futuro en este grupo social:

- 1) El agotamiento del modelo modernizador y la ausencia de una alternativa societal clara; 2) el vaciamiento del concepto de juventud como un elemento definido dentro del marco de la modernización;
- 3) el debilitamiento de la capacidad socializadora de la familia y la escuela, y 4) un agudo proceso de marginación de la juventud. (Parra Sandoval, 2003)

La urgencia de la comprensión e intervención en la problemática de la juventud anunciada por Parra Sandoval, se convierte en un asunto protagónico y urgente de la reflexión en el ámbito político y social en 1984 cuando es asesinado en Bogotá el ministro de justicia Rodrigo Lara Bonilla por un sicario de 14 años, enviado por el cartel de Medellín, famoso por contratar jóvenes para sus empresas delictivas para evitar las consecuencias penales.

Finalizando los ochenta y entrada la década de los noventa, los estudios sobre esta temática van a tener auge en el país y los científicos sociales fijan la mirada en la juventud, iniciando así una labor investigativa para tratar de comprender el fenómeno de la cultura de la muerte en los jóvenes, la ausencia de futuro y la marginalidad. Los estudios realizados se van a concentrar en esos tres fenómenos coyunturales.

El *Estado del arte del conocimiento producido sobre jóvenes en Colombia 1985-2003*, publicado en 2004 en Bogotá, analiza los estudios realizados sobre juventud en el periodo mencionado y expone que

Entre 1984 y 1992 se registra un volumen muy bajo con tan solo el 5.9% de los documentos revisados en todo el periodo. En contraste, entre 1993 y 2004 se concentra el 91.5% de la producción, posiblemente reflejando el creciente interés de diferentes sectores - academia, Estado, ONG- por comprender las realidades y dinámicas juveniles. (VV.AA., 2004)

El estudio es realizado por el Departamento de Investigación de la Universidad Central desde la *Línea de investigación en jóvenes y culturas juveniles* y fue financiado por el Programa Presidencial Colombia Joven, la Agencia de Cooperación Alemana GTZ y UNICEF Colombia, quienes venían uniendo esfuerzos para consolidar la política pública de juventud en Colombia. Esto se relaciona con el hecho que en Colombia

[...] El Estado cumple un papel importante en todas las regiones pues convoca y cofinancia ciertos proyectos en el marco de las políticas y acciones que implementa. Con frecuencia estas investigaciones articulan instancias gubernamentales específicas con entidades universitarias e incluso con procesos de las ONG. (VV.AA., 2004)

En este sentido, las investigaciones en el país sobre jóvenes se han dado en la medida en que los jóvenes aparecen como problema social e ingresan en las agendas públicas: en 1985, el Año internacional de la Juventud; en 1994, la preocupación del Estado desemboca en la creación del viceministerio de juventud; en 1997, aparece la Ley 375 Ley General de juventud y, más tarde, en 2000 se crea el Programa Presidencial Colombia Joven en función del pleno desarrollo del sistema nacional de juventud. Surge la necesidad de investigación articulada a la creación de políticas de control social y mecanismos de normalización para los jóvenes desadaptados. Es decir, los estudios han sido coyunturales.

El *Estado del arte del conocimiento producido sobre jóvenes en Colombia 1985-2003* logra un panorama nacional de las investigaciones sobre juventud desde que empieza a ser interés para las ciencias sociales en los ochenta. Retoma la producción en 18 ciudades haciendo un análisis que parte de dos ejes: *las nociones de sujeto joven y la diversidad de sujeto joven* de las investigaciones. Dentro de las nociones de sujeto joven se esbozan cinco, principalmente, *el sujeto vulnerable y en riesgo, el sujeto peligroso, el joven como motor del cambio social, el joven en búsqueda de identidad y el sujeto adscrito a culturas juveniles*.

El sujeto vulnerable y en riesgo es la noción predominante en las investigaciones reseñadas, esta noción adquiere relevancia en los ochenta con la crisis económica y su relación con las precarias condiciones de vida de los jóvenes. El joven, el de los sectores populares, es entendido como un sujeto que necesita especial atención por los problemas sociales que generaba. De la mano de esta noción, surge la de joven como *sujeto peligroso* y también surge la cual está relacionada con la visibilización del joven como actor en los fenómenos de la violencia como la insurgencia y el narcotráfico.

La convocatoria de la Asamblea Nacional Constituyente y el movimiento de la séptima papeleta genera, momentáneamente, una nueva visión: *el joven como motor del cambio social*. Los jóvenes empiezan a ser vistos como el futuro del país, aquellos en los que se debe depositar la esperanza de transformación. Entonces, se hacen estudios sobre organizaciones comunitarias juveniles, sobre nuevas formas de agrupación juvenil que difieren de los mecanismos de participación social tradicionales y las instituciones. Entrada la década de los noventa se da una transición y se ve al joven no solo como futuro, sino al joven del presente como actor social con nuevas formas y espacios para la expresión y la participación política. Esta noción de joven es la que nos interesa en esta investigación.

De otro lado, está la noción de *joven en búsqueda de identidad* que junto con la noción de *vulnerabilidad* son las más frecuentes en los estudios. En esta noción convergen varios enfoques para la comprensión: la adolescencia como etapa de incertidumbre y tránsito de la

niñez a la vida adulta; los grupos de pares para la construcción de identidad; la necesidad de diferenciación del mundo adulto, y el influjo de los medios masivos de comunicación y el consumo, en la construcción de identidad.

Finalmente, la noción de joven como *sujeto adscrito a culturas juveniles* surge en los noventa y se profundiza a mediados de la década posicionando la perspectiva cultural en los estudios sobre jóvenes. Para Jesús Martín Barbero, en Colombia se empieza a gestar una nueva mirada en las universidades y los centros de investigación sobre la juventud a partir del trabajo de investigación – acción que se recoge en el libro *No nacimos pa' semilla*, de Alonso Salazar

Aquí Alonso Salazar es el primero que en este país se arriesga a investigar el mundo de las pandillas juveniles urbanas desde la cultura. Enfrentando la reducción de la violencia juvenil a efecto de la injusticia social, del desempleo, la violencia política y la facilidad de dinero que ofrecía el narcotráfico, la investigación de Salazar no ignora esas realidades pero muestra que la violencia juvenil se inscribe en un contexto más ancho y de más larga duración: el del complejo y delicado tejido sociocultural en que se insertan las violencias que atraviesan entera la vida cotidiana de la gente en Colombia y de la sociedad antioqueña en particular. (Martín Barbero, 1998)

Este giro sobre las culturas juveniles abre la puerta a investigaciones sobre raperos, roqueros, pandillas, parches, y con ellos la “juventud deja de ser vista como una etapa de transición y empieza a ser enfocada más bien como sujeto histórico que construye su propia identidad cultural” (VV.AA., 2004).

Esta noción rompe con el modelo de comprensión de la juventud desde lo homogéneo y la generalización, para pasar a hablar de los jóvenes desde sus consumos, sus contextos, sus historias. Desde la heterogeneidad y la construcción de múltiples subjetividades. En resumen, jóvenes que hablan desde sus experiencias de vida. Pero el Estado del arte señala que las culturas juveniles también hacen visibles a los jóvenes en las nuevas lógicas del mercado y del consumo. Además, en los estudios reseñados en ocasiones se identifica casi todo como cultura

juvenil in-visibilizando, por ejemplo, los procesos de organización juvenil y las propuestas de construcción de sociedad de los jóvenes.

Pasando al eje de análisis *diversidad del sujeto joven* en las investigaciones reseñadas, el Estado del arte citado anteriormente señala que

[...] Hace referencia a atributos específicos que pueden diferenciar ese sujeto ya adjetivado como joven.
[...] con relación a la totalidad de documentos, resalta la concentración en tres categorías de análisis: urbano/rural (34.8%), clase social (29.5%) y género (25.8), frente a otro grupo de nociones como orientación sexual (6.2%), étnico-racial (2.8%) y discapacidad (0.8%) que muy poco son mencionadas. (VV.AA., 2004)

Nos interesa para el caso algunas conclusiones que señala el Estado del arte, una de ellas es que la investigación sobre juventud se ha centrado en los contextos urbanos, principalmente en ciudades capitales como Bogotá, Medellín y Cali; mientras que hay pocas investigaciones sobre los jóvenes urbanos y menos de la tensión entre lo urbano y lo rural y las zonas más apartadas del interior y la periferia del país. En relación con la clase, casi siempre se habla de los sectores populares y se relacionan con la vulnerabilidad y el riesgo o con la visibilización de la organización comunitaria juvenil. Pero en general, la conclusión más importante, está relacionada con la necesidad de comprender que *las condiciones contextuales, sociales y culturales producen no sólo diferencias en la juventud, sino distintos sujetos jóvenes. Por lo que no se puede hablar de juventud, sino de juventudes.* Es decir, el contexto y las experiencias de vida de los distintos sujetos jóvenes son los encargados de arrojar la categoría juventud o juventudes.

2.2 Las investigaciones sobre jóvenes en el contexto regional

En el ámbito regional, a finales de los 90, se publica el libro Jóvenes, coca y amapola de Graciela Uribe Ramón, Flor Edilma Osorio, Olga Lucía Castillo y Juan Guillermo Ferro. Este libro da un

panorama regional de la situación de los jóvenes en los departamentos Caquetá y Huila. La producción de coca y amapola –economía ilícita- se constituye en un factor fundamental que acelera cambios en los jóvenes ya que son los actores más afectados de este proceso de transformación cultural, social y económica, y el impacto en sus vidas.

La juventud, en la investigación mencionada, es concebida como una construcción social que responde al contexto. En este sentido, y para hacer operativo el concepto, la investigación pone en escena varios elementos como la coca, la amapola, la comercialización de la cocaína que generan un ambiente que permea en la visión de mundo de los jóvenes, creando lo que los autores llaman *cultura de la coca*, principal gestora de la violencia, ya que genera acceso fácil al dinero, lo que posibilita la consecución de cualquier objeto o sujeto y, de esta manera, los comportamientos cotidianos mudan, creando un joven nuevo en ese contexto.

En este sentido, y concluyendo un poco lo mencionado, los estudios sobre la juventud y jóvenes en Colombia se han centrado en los jóvenes como sujeto vulnerable y en riesgo, sujeto peligroso, el joven como motor de cambio, el joven en busca de identidad o el joven adscrito a culturas juveniles. Estos han estado centrados en la capital del país y las ciudades más pobladas como Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla. Otras investigaciones han abordado los problemas de los jóvenes desde otras perspectivas: como estudiantes, campesinos, víctimas del conflicto, victimarios, colonos.

Teniendo en cuenta lo anterior, es necesario abordar los jóvenes de la periferia del país que han estado en medio de **la insurgencia militar, el narcotráfico y la presencia militar del Estado** (que en algunas ocasiones ha sido agresiva contra los jóvenes) y rodeados por la zozobra y el miedo que genera el fantasma siempre acechante de la expansión paramilitar y en un contexto rural y urbano.

Este recorrido teórico señala un camino transitado por otros investigadores. Señala de qué manera han sido vistos los jóvenes desde las ciencias sociales y cómo han estudiado sus

manifestaciones sociales. De esta manera, lo que se quiere evidenciar es la validez, la utilidad y lo nuevo que se está planteando en esta investigación. Primero, es válida porque la información recogida se captó por medio de herramientas que brindan las disciplinas de las ciencias sociales. Además, se usaron referentes teóricos actualizados y pertinentes. Segundo, es útil porque muestra unas propuestas de convivencia pacífica en el municipio de San Vicente del Caguán, las cuales se pueden replicar en cualquier contexto de problemática social en Colombia.

Y, *last but not least*, es nuevo porque muestra a un joven de un contexto que no es una metrópoli o una gran urbe, sino que lo caracteriza en un contexto mixto, rural y urbano, en un municipio de la periferia país que, sin embargo, ha estado rodeado de la insurgencia militar, el narcotráfico, la fuerte presencia armada del Estado y el paramilitarismo. Este recorrido ayudará, por supuesto, a responder la pregunta de investigación.

3. CAPÍTULO III: LO ENCONTRADO

3.1 El trabajo de campo abrió los ojos

San Vicente del Caguán queda a 399 kilómetros desde Neiva (689 km desde Bogotá) si se viaja por la carretera nacional que conduce al sur del país y pasa por Florencia. También se puede viajar por la carretera que sale por el oriente de la capital huilense y cruza por las históricas poblaciones Balsillas y El Pato, la carretera es destapada y en época de invierno no es recomendable transitarla, sin embargo el trayecto es más corto tanto en kilómetros como en tiempo y sólo los viajeros experimentados y conocedores de la región la utilizan ya que por años esta zona ha sido escenario de la guerrilla de las FARC y pocos se atreven a usarla.

Cuando fuimos a hacer trabajo de campo, nos demoramos 8 horas de viaje en bus por la vía larga hasta San Vicente. En el centro del parque principal hay un monumento al colono, un hacha clavada en la mitad de un tronco, que le da la bienvenida al forastero. San Vicente es un municipio grande, según el DANE, tiene cerca de setenta mil habitantes, el 70% se encuentra en el casco urbano. Es un pueblo económicamente muy activo, sobre todo en la producción de ganado y leche y derivados. Sus habitantes son de todas las procedencias posibles, desde paisas que manejan ciertos negocios, pero también huilenses emprendedores, originarios del Cauca, Nariño, Putumayo, de otros municipios del departamento, del Tolima y Meta, y ecuatorianos. Hay mucho país emprendedor, trabajador concentrado en San Vicente. Pero también hay pobreza en la periferia, en los asentamientos que produjo la guerra, el desplazamiento que se dio desde la zona rural al casco urbano después de las fallidas conversaciones de paz y la terminación de la zona de distensión y la posterior retoma del territorio despejado por parte del gobierno Uribe.

La cálida disponibilidad de la casa de la cultura para guiarnos por las calles del municipio, llenas de historias y anécdotas, por donde han caminado presidentes, candidatos, banqueros gringos, periodistas reputados de las más prestigiosas agencias noticiosas del mundo, escritores, profesores universitarios y un sinfín de científicos sociales, fue vital, y agradecemos el apoyo a todo ese equipo trabajador y comprometido. También el recibimiento que tuvimos por parte de las organizaciones juveniles fue muy importante. Aunque íbamos o, mejor, llegábamos de fuera, de otro departamento, la actitud siempre fue receptiva y muy abierta al diálogo y la confrontación.

En San Vicente todo andante es dueño de muchas historias, tanto de guerra y desplazamiento como también de resistencia y esperanza. Y eso fue lo que encontramos. Historias, relatos con los que la gente intentaba explicar su situación actual y la del país. Unas con anhelos y expectativas y otras con su interioridad despedazada por la guerra. Y nosotros, siguiendo los consejos de Alfredo Molano, más que estudiar al sujeto, decidimos escucharlo, decisión que dio como resultado este trabajo de investigación.

En un segundo momento hicimos una encuesta para obtener información cuantitativa y poder cruzarla con la cualitativa y, de esta manera, darle una dimensión más amplia. De esta forma fue que conseguimos establecer que la mayoría de los jóvenes habían llegado al municipio después de terminada la zona de distensión. Ya teníamos relatos sobre la migración, pero cruzar esa información fue para nosotros muy importante porque daba una idea más amplia del fenómeno.

En este sentido, el interrogante central que nos guiaba en el terreno era la siguiente pregunta: *¿Cuáles son las iniciativas de los jóvenes del casco urbano de San Vicente del Caguán en el contexto posterior a la zona de distensión entre 2003 y 2015?* Esta pregunta se diseñó con el propósito de comprender la categoría social **joven** como resultado de un proceso de construcción que se origina en un contexto histórico, social, cultural y político.

Es decir, se propuso identificar las iniciativas de los jóvenes entre 15 y 30 años del casco urbano de San Vicente del Caguán (Caquetá) en el contexto posterior a la zona de distensión entre 2003 y 2015. Con este propósito se construyeron tres objetivos específicos para orientar las actividades de recolección de información: primero, describir el contexto de los jóvenes que han vivido en San Vicente del Caguán entre 2003 Y 2015; segundo, caracterizar los jóvenes entre 15 y 30 años del casco urbano de San Vicente del Caguán y; tercero, reconocer las iniciativas culturales y políticas de los jóvenes del casco urbano del municipio.

Es importante resaltar que esta investigación es de tipo cualitativa y de estilo histórico-hermenéutico, y hace parte de la línea de investigación en *Conflicto y Subjetividades* de la Maestría en Conflicto, Territorio y Cultura de la Universidad Surcolombiana. Se utilizaron varias herramientas para recoger información, sobre todo la entrevista y la observación y descripción etnográfica, herramientas que posibilitan la historia y la antropología, disciplinas de las ciencias sociales. En este sentido, nuestro enfoque es histórico y etnográfico.

Para recoger información que permitiera construir datos cuantitativos se elaboró una encuesta que consta de 44 preguntas con múltiples opciones de respuesta y, en algunas ocasiones, respuestas abiertas. Durante la primera semana de junio de 2015, se aplicó la encuesta a una muestra de 189 jóvenes teniendo en cuenta el censo del DANE de 2005 en donde se calcula que hay 15986 jóvenes en el municipio de San Vicente del Caguán. Se aplicó este número de veces para tener un margen de error del 5%. Es importante resaltar que aunque se utilizaron datos cuantitativos, se hace desde la investigación de tipo cualitativa ya que no se buscó comprobar hipótesis ni llegar generalizaciones sobre el joven de San Vicente.

Así mismo, se hicieron ocho entrevistas abiertas a jóvenes integrantes de colectivos juveniles: cinco en el trabajo de campo, es decir, en el casco urbano de San Vicente del Caguán, y tres en salidas de campo con la Maestría en Conflicto, Territorio y Cultura, en donde se entrevistó al padre Bruno del Piero y al líder político y miembro de la UP Octavio Collazos. También se realizó un taller con miembros de colectivos juveniles, en donde los integrantes participaron y

contaron sus recuerdos –que resultaron siendo compartidos- sobre la situación crítica que vivió el municipio y el departamento antes, durante y después de la zona de distensión.

En la recolección de información también fue importante la observación participante de los autores porque permitió contrastar información, conocer barrios, comunas, colegios, el río, es decir, la realidad en donde se desenvuelven los jóvenes sujetos de la investigación, además de otros lugares mencionados en las entrevistas y en la encuesta. Esta observación permitió ahondar en la realidad socioeconómica y en la situación política del Municipio. En síntesis, las herramientas utilizadas para recoger información permitieron contrastar lo cualitativo con lo cuantitativo y lograr resultados más sólidos y de peso argumentativo.

3.2 EL CONTEXTO POSTERIOR A LA ZONA DE DISTENSIÓN

Para describir las experiencias de vida de los jóvenes de San Vicente del Caguán asociadas al complejo contexto en el que han vivido, con posibilidades múltiples y contrapuestas se presentará inicialmente un relato construido a partir de varias entrevistas. Se decidió incluirlo en esta parte del capítulo porque da un panorama de la difícil situación que tuvieron que vivir algunos jóvenes en el contexto de violencia posterior a la zona de distensión.

3.2.1 La tierra éramos nosotros

Mi nombre es Angélica Espitia, tengo 20 años y soy desplazada por la violencia. Vengo de Los Ángeles, una vereda de Belén de los Andaquíes - Caquetá.

Yo llegué a San Vicente (del Caguán) como a finales de 2003 y principio de 2004. Eso fue por una confusión que hubo en el pueblo en donde vivíamos que se llama Los Ángeles. Metieron a mi familia en unos líos con los del otro bando y le dijeron a mi mamá “váyanse porque pueden correr peligro”. Y eso fue por un miliciano que se había fugado con una *caleta*, entonces le

estaban echando la culpa a nuestra familia. Básicamente fue por eso que nos salimos. Además, en ese mismo año, mi papá y mi mamá se separaron, pelearon, casi se matan y casi nos matan también y desde entonces vivimos prácticamente todos con mi mamá. Somos diez y mi mamá desde entonces le tocó día y noche trabajar para poder llegar con la comida a la casa. Prácticamente hemos vivido entre hermanos, como dándonos el cariño y el apoyo y asumiendo que la mamá no está ahí pendiente, ni el papá, que es como la mano dura, rígida en de la casa y tal vez por eso es que uno pasa por tantas situaciones que no desearía pasar y que uno no se las desea a nadie.

Los Ángeles es un pueblito de Belén de los Andaquíes. Ese pueblo ha tenido varios nombres. Según cuenta mi padrino que, cuando él llegó, al pueblo le decían Pueblo Arrecho, porque los hombres mantenían con la una y con la otra y con la mujer de los otros. Después le pusieron Pueblo Viejo, entonces, como no había acuerdo en el nombre, después le llamaron Pueblo Nuevo. Y muchos lo conocen así. Es un lugar muy llamativo rodeado de montañas, hace frío y la tierra es muy fértil, lo que usted siembre, nace. Nuestra casa quedaba justo en donde se encontraban dos pequeños ríos, parecía una isla y muchos nos la envidiaban.

En ese tiempo sólo había un profesor, que era el que nos enseñaba todo y a todos los grados. Los muchachos terminan de estudiar allá y casi todos siguen en el campo, y algunos se van. Y es triste. Es triste ver a las niñas que cuando terminan el colegio ya tienen esposo, ya tienen su marido y sus hijos y andan de finca en finca jornaleando.

Nosotros vivíamos cerca del pueblo y cuando pasaba la guerrilla siempre paraba ahí, en la casa de nosotros. Era como el punto de encuentro de ellos. Y yo no sé si era mala suerte de nosotros pero siempre llegaban a nuestra finca. Me acuerdo tanto que un día ellos se fueron en la mañana y en la tarde llegó el ejército a preguntar si los habíamos visto pero, como en todo pueblo, uno no puede estar ni aquí ni allá. Si los vio, uno nunca los ha visto. A ninguno. Me acuerdo mucho porque prácticamente vivimos rodeados de ellos. Prácticamente vivimos con ellos. Me acuerdo de una muchacha, tendría unos 20 años, y en uno de los combates que había

a diario, porque eso era de todos los días, ella cayó en una mina *quiebrapatas*.⁸ Me acuerdo porque a ella la llevaron al pueblo y allá sólo hay un puesto de salud. La tuvieron como tres días en una casa haciéndole curación y gritaba mucho porque no había nada para aplicarle para el dolor. Eso son cosas que le impactan a uno. No sé qué harían con esa muchacha, si la sacaron o no la sacaron de por allá, y hacia dónde. Tal vez, en alguna época, pensé en ingresar a la guerrilla, pero pensé ¿yo qué voy a hacer allá? Yo no quiero que me falte un pie, una mano y eso me puso a reflexionar.

A mi papá y un tío la guerrilla cada nada los llamaba para que les hiciera lechona. Como ellos, mi papá y mi tío, son del Tolima y saben cocinar lechona muy bien, entonces siempre que ellos tenían fiestas o fechas especiales, los llamaban. Mi papá y toda su familia son del Tolima. Ahora él vive en Ibagué, otros viven en Girardot, hay pocos tíos míos, creo que dos, por estos lados. Él se fue y para siempre.

Cuando estuvimos en el pueblo, el progreso se basaba en la producción de coca, entonces nosotros constantemente vivimos rodeados de bombardeos, de tiroteos. Cuando estábamos niñas, para llevar la base de coca al pueblo, nos la pegaban al cuerpo, debajo de las faldas, y como los soldados no requisaban a los niños en ese entonces, pues nosotros prácticamente fuimos los que hicimos toda la plata de la familia. Pasamos mucha coca, me acuerdo mucho de eso.

Yo no me quería venir de Los Ángeles. Lloré todo el camino hasta que llegué a San Vicente y conseguí un nuevo amigo. Los amigos cambian el panorama, aunque no he sido de muchas amistades. De la infancia sólo tengo una amiga, y ahora que estoy en la Legión del Afecto tengo otro amigo, pero no más. He sido como muy solitaria, desde que se separaron mis padres he estado apartada hasta de mis hermanos, me encierro en una pieza a leer y leer. Me gustan mucho los libros de reflexión, como de psicología. Cuando llegamos, mis hermanos y yo

⁸ Mina antipersona. Colombia es el segundo país con más minas de este tipo en el mundo.

empezamos a estudiar en el Dante y a nosotros nos daban el almuerzo gratis, a todos los niños desplazados les daban la comida en la galería, entonces nosotros salíamos de la escuela y era el grupito y todos nos íbamos a almorzar. Fue así que la conocí, a la Hermana Reina Amparo.

Entonces uno mira como las ganas de ayudar de los demás y como que le dan ganas a uno también como de ayudar. En ese tiempo en mi cabeza pasaban muchas cosas, uno joven, casi sin nadie con quién compartir las tristezas y muchas veces, no lo niego y ya lo he admitido, pensé en quitarme la vida. Uno con un papá que ni siquiera se acuerda de que uno es hijo, nunca una llamada ni para decir hola cómo está. Nada, ni para eso. Ni siquiera llamó cuando se le murió el otro hijo.

Nosotros nos vinimos para San Vicente porque en Florencia no teníamos familia. La única familia de mi mamá es de acá, mi abuela y todos vivían acá. Entonces llegamos donde mi abuela, y ella nos cedió en un rinconcito de la casa, imagínese, para diez niños. Yo digo que la peor parte de mi infancia fue desde que llegamos acá hasta hace poco. Sobre todo ese año (2004) que llegamos a San Vicente, hasta que nos pasamos de casa. Ese fue un año de estrés, de muchas cosas. Mi abuela nos colaboró mucho hasta que nos dieron lo de vivienda. Después llegamos allá, al terreno asignado por la Alcaldía y nunca se me va a olvidar que, como mi mamá no tenía trabajo y no teníamos comida, entonces los más pequeños salían a pedir a la galería, a las tiendas. La primera vez que salieron a pedir llegaron con buenas cosas, pero aquí la gente no está acostumbrada a que le pidan, entonces hubo una vez que salimos a pedir, ya estábamos un poco más grandecitos y fuimos a varias partes y no nos dieron y llegamos después de todo un día con medio plátano. Eso son cosas que a uno no se le olvidan.

Cuando nosotros llegamos a San Vicente mi mamá de una vez hizo los papeles de desplazados. La Alcaldía, por medio de Planeación, estaba vendiendo unos lotes a los desplazados por 500 mil pesos y se tenía que pagar 50 mil mensuales. La mayoría de esos lotes no tienen escritura, lo único que hay es un recibo de pago que acredita que uno consignó toda la plata. Entonces la Cruz Roja dio todo lo de construir la casa, dio el machimbre, unidad sanitaria, baños, cemento,

tuberías, todo. Nosotros vivíamos en el barrio Camargo, entonces mi mamá se iba por las tardes, en los días libres, hasta arriba a La Victoria, que así le pusieron al nuevo barrio de desplazados, con mi tío a limpiar el lote porque eso era muy enmontado, era un potrero.

Después nos pasamos a vivir allá, en una casita de tula, de tula verde. La pasábamos bien, pero en los tiempos de lluvia poníamos todo encima de la cama porque el agua pasaba como un río por debajo porque el piso era de tierra. Cuando llovía tocaba levantar todo para encima de la cama que era la única que había y en donde dormía mi mamá. Fue muy difícil empezar de nuevo aquí. Pero ya gracias a Dios uno poquito a poco sale adelante.

Después de que terminó la zona de despeje y comenzó el gobierno de Uribe con el Plan Patriota, hubo muchos desplazados, había mucha bomba en todo el Caquetá, también tiroteos y desplazados de todas partes, llegó gente, me acuerdo mucho, hasta de Putumayo. Desde ese entonces inició la invasión de terrenos y hoy día son barrios y comunas a las afueras del pueblo, como es el caso de Ciudad Bolívar o La Victoria, donde nosotros vivimos. Usted va a esos barrios y casi toda esa gente es desplazada. También hay que decir que eso se ha prestado para muchas cosas, hay gente que tiene casa en cada invasión, en una viven y tienen otra en arriendo y están buscando otro lote para invadir y así sucesivamente. Ahí en el barrio hay mucha gente así, que tienen su casa y tienen otras arrendadas y van a buscar otros lotes. Y hay personas que viven de eso.

Después, en 2005, hubo un paro armado aquí en San Vicente. Y no dejaban salir nada ni entrar nada y al comercio lo hicieron cerrar. En ese tiempo todavía funcionaba Nestlé y como no dejaban entrar ni salir nada y Nestlé, para no botar la leche, empezó a regalarla en todos los barrios. Entonces la gente hacía esas filas largas, muy largas, llevaban hasta las tinas más grandes para que les llenaran de leche; una misma familia llevaba varios recipientes. Me acuerdo que nosotros aparamos una tina larga pero algo pasó y se nos cuajó la leche. ¡Y mi mamá con ese poco de niños!

Toda mi vida he sentido la guerra muy cerca. Desde niña. Poco después de llegar aquí a San Vicente ocurrió lo de mi tío. Fue en 2007. Él era psicólogo, se llamaba Andrés Borrero Echeverri y trabajaba en el ICBF. Una vez se fue con una brigada para Campo Hermoso, cerca de San Vicente, y cuando iban de camino los cogió una bomba que, según dicen, iba dirigida para el señor alcalde, pero les dio a ellos, a los de la camioneta del ICBF. Ese día mataron a mi tío, fue el único que murió.

En una ocasión vinieron dos chicas de la Universidad Nacional, Ana y Katy. Ellas también estaban culminando sus estudios y vinieron a San Vicente a hacer unas capacitaciones en teatro y se estuvieron como un mes. Fueron las primeras capacitaciones que recibí. Yo fui la única que continuó con el proyecto, con el apoyo de la Hermana Reina Amparo, porque también fue gestión del Círculo de Lectura Infantil y Juvenil para que se diera esa capacitación. Después, en 2010, prestando el servicio social, le colaboré a la Hermana, no en el Círculo, sino en teatro, danza, dándole talleres a los círculos de lectura y monté un grupito en el barrio. Entonces, como tenía que prepararme para capacitar a otras personas, uno empieza a consultar, a leer sobre el tema, a interesarse. A estudiar.

Ese año trabajamos con otra compañera y fue un año duro, enseñar teatro no es fácil porque hay que tomarse su tiempo para consultar, mucha lectura, escribir, porque eso también se necesita, escribir mucho y bien. También aprendimos a planear cada clase para no llegar y decir ¿qué voy a hacer? Ese año creo que fue el más duro y el más bonito porque todos aprendimos mucho. Ya en el 2011 me gradué, pero seguí como voluntaria en el Círculo y fue ahí donde conocí a Carlos, mi compañero de vida, y él decidió ese año colaborar y fue también un año de trabajo. Y en 2012 decidí irme de la casa para vivir con Carlos y empezar una etapa diferente en mi vida, y seguimos los dos con el proyecto Círculo porque me parece un proyecto en donde se le da una oportunidad tanto a los jóvenes como a las madres. Ese año también hicimos un proyecto que se llamó Teatro Mi Sueño que mandamos a la convocatoria de Concertación del Ministerio de Cultura.

Y uno nunca imagina que van a suceder las cosas, y nosotros dijimos de pronto apoyen el Proyecto Círculo de Lectura de la Hermana, que es un proyecto que lleva un proceso de muchos, pero cuando salieron los resultados y apoyaron el de nosotros y el de ella no, y nosotros, ¿pero cómo? Fue una sorpresa. Son cosas del destino. Siento que es por el trabajo que uno ha hecho y que de cierta manera es recompensado. Hay años que uno trabajó sin recibir gran cosa, pero una sonrisa un abrazo de los niños, creo que es más que suficiente para uno, y lo digo personalmente porque me siento muy feliz que uno niño se ría y como que escape de los problemas que tiene en la casa, de la calle y que se rían un rato. Sobre todo eso, de verlos ocupados en ese tiempo que muchos pueden estar en otras condiciones como en consumo de drogas, atacando a otros. Creo que son niños que han sabido guiarse en el camino. Todos son muy juiciosos en el colegio.

Fue mucho trabajo y yo no mantenía en la casa, era para arriba y para abajo: que estar pendiente del grupo, que vaya y dé talleres a los del Círculo de Lectura los fines de semana, que la universidad, entonces como que no quedaba tiempo como de ir al río a baño, de salir. Fue un año de travesías, fuimos a Puerto Rico, a un colegio y fue muy bonito ese viaje. Ese colegio tiene un espacio, un teatro con escenario y todo, bien dotado pero abandonado. Da tristeza porque al menos hubiera un profesor, el de arte, que sacara a los niños para hacer algo, pero es triste ver uno ese teatro lleno de hojas, abandonado. Sin embargo no la gozamos todos los que fuimos. Los niños se reían mucho. Creo que fue un año culminante, fue muy significativo para todos, tanto para ellos como para nosotros. Fue una experiencia bonita e importante a la vez porque montamos muchas obras y pudimos viajar a mostrar nuestro trabajo.

En 2013 seguía como voluntaria en el Círculo dando talleres a los guías y ahí nos vinculamos a Relata⁹, participamos en los encuentros casa 15 días, escribimos algunos cuentos, también descubrí en mí las manualidades, entonces me dedico a hacer flores en fomi, canastas en

⁹ Red de Escrituras Creativas del Ministerio de Cultura.

periódicos y a reutilizar las cosas. También dedico mi tiempo a la música. La disfruto mucho. Yo siento que ciertas personas me han ayudado mucho y eso ha influido mucho en mi vida.

Creo que por eso a mí siempre me ha gustado el trabajo con los demás, de ayudar a los demás. Desde pequeña tuve la experiencia de, prácticamente, vivir en medio de la guerrilla y uno miraba niñas, muchachas que no pasaban de los 20 años, mutiladas, heridas y uno las escuchaba llorar en una casa que ni siquiera era un hospital, gritando cuando les hacían limpieza. La Hermana Reina Amparo ha sido vital en todo este proceso que he vivido tanto con el grupo Teatro Mi Sueño como con el Círculo. Me gusta leer, lo disfruto mucho, disfruto la soledad que genera esa actividad, y también me gusta, como tallerista del Círculo, enseñar a que otros disfruten de los libros y las historias y de los espacios de reflexión que genera la lectura.

El trabajo de la Hermana con el proyecto del Círculo de Lectura es muy bonito. El lema del proyecto es “Somos constructores de paz”. Yo siento que ella inició ese proyecto porque ella cree en la paz y quiere despertar en otras personas el deseo de la paz. La paz entre cada uno de nosotros, en la casa, en el colegio, en la calle. Porque la paz no se encuentra en una firma. Ella siempre nos recuerda que “Jesús nos dejó la paz, es un regalo”. Y con este propósito, la Hermana Reina Amparo inició el proyecto del Círculo en 1997, guiada por la oración de San Francisco cuando dice “Hazme, Señor, un instrumento de paz”. El pueblo de San Vicente es un pueblo que ha sufrido muchísimo, la tarea de este proyecto es despertar la esperanza en el corazón de los niños.

El Círculo de Lectura es un proceso lúdico-pedagógico. Allí nos armamos de una metodología por medio de cuentos. “Si colocamos cuentos en las manos de los niños la creatividad va despertando al sabio poeta y al creativo que todos llevamos dentro”, es lo que siempre nos recalca la Hermana. A nosotros los guías nos dan toda la libertad para que seamos creativos, nos dan la posibilidad de que nosotros también despertemos y desarrollemos nuestro espíritu

creativo. También enseñamos a los niños a pintar y a escribir y ya tenemos en el Círculo página web.

Ahora estoy estudiando Pedagogía Infantil, en la Iberoamericana. Antes estudié tres semestres de psicología, pero por recursos, porque no tenía la plata suficiente, entonces lo paré; eso fue con la UNAD. Lo paré porque no daban facilidades de pago. No me arrepiento de haberla parado ahí y seguir Pedagogía Infantil porque me dan opciones de pago y me ha ido muy bien, sobretodo en inglés y pedagogía musical. Y ahora con ganas de seguir este año, a ver si me dedico a ensayar teatro de sombras, me gusta esa parte, me gusta experimentar algo nuevo.

3.2.2 “Nuestro pueblo”

Entonces allá hay tres gobiernos:

El gobierno oficial que es nuestro gobierno,
el gobierno guerrilla y el gobierno narcotráfico.

Y la gente está inmersa entre esos tres.

(Padre Bruno del Piero

Misionero de la Consolota

en el Caquetá desde 1962 hasta 2014)

El conflicto político militar en el Caquetá ha sido duradero y cruento. Como ya se ha venido diciendo a lo largo del documento, este departamento del sur del país sintetiza la problemática de Colombia desde la segunda mitad del siglo XX hasta nuestros días: la distribución de la tierra, el narcotráfico y la presencia histórica de guerrillas, tanto del M-19 como de las FARC-EP, y la fuerte presencia armada del Estado, lo que ha generado miles de muertos y desterrados e historias de desarraigo.

Los jóvenes entrevistados coinciden que cuando en 1998 el gobierno declaró como zona de distensión a San Vicente del Caguán, la comunidad reacciona y expresa su inconformidad

cuestionando esa decisión. Sin embargo, la Policía Nacional abandona el municipio y, en su lugar, entran las FARC y crea la Policía Cívica, encargada de administrar justicia y mantener el orden público. La guerrilla se toma la dirección de todas las Juntas de Acción Comunal y crea la Oficina de Asuntos Internos.

La decisión de Pastrana se debe al escalonamiento del conflicto. Las FARC habían logrado, militarmente hablando, muchísimo. Una guerrilla que logra tener 500 militares detenidos es considerable. Ha ocurrido en otros países, pero no en esa magnitud. Un escalonamiento de ese nivel hace que el gobierno acepte crear una zona de distensión. (Entrevista a Octavio Collazos, miembro de la UP)

Las faltas al orden público como robo, peleas callejeras, consumo de sustancias psicoactivas y drogas, exceso de volumen en los establecimientos públicos y la violación de los horarios de funcionamiento, eran castigadas con multas o trabajo comunitario. Se comenzó a realizar lo que se conoce como “limpieza social”, que es la eliminación física de una persona por cometer un delito o una falta que atente contra la convivencia social.

En 1998 asesinan a la familia Turbay en la vía que comunica a Puerto Rico con Florencia. Un año antes, el departamento ya había empezado a sentir la presencia de los paramilitares que, en su proyecto de expansión nacional, estaban llegando al norte del departamento. Mientras tanto en San Vicente destituyen al alcalde y es reemplazado por Néstor León Ramírez, quien va a ejercer su cargo desde Bogotá por las condiciones críticas de seguridad y las pocas garantías de libertad para ejercer como mandatario local.

No obstante a este panorama, las personas que vivieron esta cruda realidad coinciden que entre 2000 y 2002 hubo bonanza económica en el municipio, en cierta medida, propiciada por el cultivo y producción de base de coca que se hacía en la zona rural del municipio. También se redujo la tasa de homicidios, el robo de automotores, la delincuencia común, las riñas y los problemas de linderos: la guerrilla creó estrategias de administración de justicia de cierta

manera eficaces, basadas en llamadas de atención pedagógicas como los trabajos comunitarios y sociales, pero también se fundamentaron en el miedo y el uso de las armas y la violencia.

Se armaban unas fiestas grandes en la playa, mejores que las de ahora. Hubo bonanza económica para los comerciantes en la zona de distensión. Los índices de homicidio bajaron, no mataban a nadie. A los marihuaneros los ponían a hacer trabajo comunitario. Se hizo limpieza social contra las personas que usaban drogas o psicoactivos. Los bares tenían niveles de volumen, horarios, las peleas eran multadas, había control interno. Todo se hacía por medio de asamblea pública. También se crea la ley 001 y la ley 002 o ley de cuotas, que consistían en cobrar cierto dinero a personas que tenían cierto capital, lo que se conoce hoy como vacuna. Se crea el movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia, que es un movimiento creado y dirigido por Alfonso Cano, el lanzamiento se hizo en el parque y en la zona de Los Pozos. Después llega la retoma del territorio. (Entrevista con Andrés, miembro del colectivo Manuelita Sáenz).

En San Vicente la gente dormía con las puertas abiertas, se sentía segura con la guerrilla en el sentido de que no se perdía nada y eso es verdad, y en las poblaciones alrededor, se acabaron los robos, los homicidios, los atracos, la delincuencia común, y eso lo reconoce la gente. Igual los efectos comerciales. San Vicente se desarrolló muchísimo. Después de que terminó la zona de distensión la gente decía que la población había crecido en un 30%, porque llegó gente de muchas partes, se crearon nuevos negocios. No sé si ocurrió en los otros poblados porque yo sólo fui a San Vicente y La Macarena. Después de que se terminó vino el temor de la gente, y era lógico. Después de que terminó vino la estigmatización, los muertos, los desaparecidos, la gente que se fue. (Entrevista a Octavio Collazos)

Después de enero de 2002, cuando el Presidente Andrés Pastrana dio la orden al Ejército Nacional de retomar el territorio despejado, el casco urbano de San Vicente creció, sobre todo en la periferia del municipio que fue invadido por desarraigados, desterrados de otras veredas, municipios y departamentos que, por causa de la guerra desatada por las políticas del Estado para la recuperación territorial, lo que incluyó bombardeos y maltrato a los campesinos que se vieron obligados a llegar al casco urbano y ocupar predios.

Según los datos cuantitativos construidos por los autores, el 38% de los jóvenes que se considera víctima de la violencia expone que es por las siguientes razones: desplazamiento

(70%); seguido de aquellos a los que les asesinaron a un familiar (12.5%); el 13% no quiso explicar las razones y sólo manifestó que sí se consideraba víctima de la violencia.

En este contexto es elegido Álvaro Uribe Vélez como presidente de la República quien inicia una guerra total contra la insurgencia basándose en la propuesta bandera que lo llevó a la Casa de Nariño: la Política de Seguridad Democrática.

En San Vicente, esta guerra total se vio reflejada en bombardeos, sobre todo en la zona rural, puentes y carreteras dinamitados, atentados con bombas al ejército, la policía y a la infraestructura oficial. Estos hechos desembocan en un paro armado de más de un mes y medio en todo el departamento prohibiéndose la entrada y salida de personas y alimento en la mayoría de los municipios y las veredas. Esta situación desembocó en una crisis humanitaria y de abastecimiento de comida y productos básicos, además de zozobra y miedo por las consecuencias que traería esta realidad y las posibles retaliaciones de los militares y, por qué no, de los paramilitares que ya estaban en el departamento.

Inmediatamente levantan las marchas (cocaleras) ya se escuchaba aquí de paramilitares, pero no era como muy vistoso, se hablaba, sí, se comentaba pero posteriormente al levantamiento de las marchas sí hacen presencia aquí los paramilitares y se ubican en Morelia, Valparaíso, Belén, Albania y el centro de operaciones en donde funcionó el campamento más grande se llama Puerto Torres que es un caserío cercano a Belén. Entonces, se empieza a estigmatizar, a desaparecer personas y a asesinar. Ellos tienen su mayor presencia en esa zona, alcanzan a avanzar hasta El Doncello, La Montañita y Paujil. Aquí mataron a varias personas, todavía hay gente desaparecida. Paquita, el último comandante que hubo aquí de las autodefensas dijo en declaraciones que ellos habían ordenado el asesinato de 700 personas, pero las cuentas de la Defensoría y nosotros los defensores de derechos humanos sobrepasan las 2000 mil personas asesinadas y desaparecidas en esa época. En esa zona de Puerto Torres que he hablado, tanto en Currillo y Albania la fiscalía ha hecho procesos de exhumación y ha habido reconocimiento por parte de varios familiares de las víctimas (...) cuentan varias personas que a los paramilitares se les conocía mucho por el color negro o acento paisa, pero cuando llegaban dos o tres a buscar casas en arriendo, la gente no les arrendaba. Se creó un impacto psicológico con eso, todo el mundo decía: son paracos. Fue una etapa bien dura. (Entrevista a Octavio Collazos)

Mientras tanto los hoy jóvenes intentaban vivir su infancia y los primeros años de su juventud en este contexto.

Cuando se acaba la zona de distensión se calienta todo y muchos jóvenes salimos a estudiar, por lo menos los de mi generación. La mayoría salió para Bogotá y Neiva. En 2007 fue la masacre de Balsillas, donde mataron toda una familia y a la profesora. En 2006 vuelan una casa en Villa Colombia. Las comunas empiezan a crearse después de la zona de distensión. (Entrevista Cristian Rivas)

Entre 2008 y 2009, en el Caquetá y la zona rural de San Vicente aumentaron los bombardeos por parte de la Fuerza Aérea Colombiana, también los combates entre guerrilla y ejército se intensificaron, lo que conllevó a que muchos campesinos se fueran para el casco urbano y el municipio tuviera un crecimiento como nunca antes se había visto. En este sentido, en la encuesta realizada por los autores se evidencia que entre 2003 y 2015, 104 jóvenes (78%) de 189, llegaron al municipio con sus familias, es decir, después de la zona de distensión. En relación con el 15% que llegó entre 1998 y 2002, durante la zona de distensión, y el 7% que llegó entre 1990 y 1996, antes de la zona de distensión. La mayoría (54%) venían de otros municipios del departamento, mientras que otros (17%) de la zona rural de San Vicente.

La guerra contribuyó al crecimiento no planificado del pueblo. La migración al casco urbano se mantuvo durante los ocho años de gobierno de Álvaro Uribe Vélez.

En la recuperación del Caguán, cuando ya está Uribe de presidente, ocurre lo de las detenciones masivas, detenciones de 20, 30, 80, 100 personas, de las cuales todavía hay gente en la cárcel. Hubo mucha estigmatización de la población, sobre todo los habitantes de San Vicente, de Cartagena del Chairá, de La Unión Peneya, El Doncello. Zonas aquí cercanas a Florencia sufren las consecuencias de los operativos militares en tratar de recuperar este territorio, se crean nuevas unidades militares, como lo que es hoy la Fuerza Omega, o como la que acaban de crear ahorita, la Júpiter, que es la más reciente, y hay desplazamientos masivos, como el caso de La Unión Peneya y Peñas Coloradas (...) En el primer periodo de Uribe hubo lo que nosotros hemos llamado como *adormecimiento de la expresión social*, nadie se expresaba criticando nada, si no lo hacían en las ciudades grandes, menos lo hacían las personas de las

organizaciones campesinas que estaban más asediadas por la presencia masiva del ejército, las organizaciones sociales fueron muy estigmatizadas y golpeadas, porque el que salía a encabezar una movilización de una era señalado de guerrillero, de terrorista. El primer año de gobierno de Uribe fue muy duro. Con Uribe lo que hubo fue presencia masiva del ejército, pero obras como tal no quedaron. (Octavio Collazos)

En este contexto de guerra es elegido como presidente de la República Juan Manuel Santos, e inicia, entonces, un periodo esperanzador para los habitantes de todas las zonas de guerra periféricas del país. Es así que el 18 de octubre de 2012 comienzan formalmente las conversaciones entre el gobierno y las FARC para lograr un **Acuerdo General para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera**. En este contexto también cambian las expectativas en San Vicente: Domingo Pérez es elegido por los habitantes del Municipio como primer alcalde de un partido de izquierda desde que se instaurara la elección de autoridades locales por voto popular.

Entonces, los jóvenes empiezan a ser escuchados con un poco más de atención, empiezan a ser importantes para la administración local y son visibilizados y apoyados por medio de políticas culturales que creen en sus prácticas y las valora. Las organizaciones juveniles, las que ya existían, se fortalecen, otras nacen y se integran a las antiguas e inicia una etapa rica en propuestas de y para los jóvenes como una manera de reconstruir el tejido social y de guarecerse ante el embate de la violencia que habita alrededor de sus vidas.

Domingo Pérez resume su propuesta cultural de la siguiente manera:

La apuesta en San Vicente es construir paz desde la cultura. Este es el camino y es el que más me ha seducido para llegar a la paz. ¿Pero por qué me ha apasionado este ruta? Porque se pueden construir nuevos imaginarios, nuevas formas de ver el mundo. Soy hijo de la violencia. Siempre fuimos perseguidos. Mi padre tuvo orden de captura por sus convicciones políticas. Por eso mi manía por la apuesta política (...) El colombiano no sabe qué es la paz. Sólo ha vivido la guerra. Para el colombiano es más fácil entender un discurso de guerra que un discurso de paz. Pero el estado natural del ser humano no es vivir en guerra. Es vivir en paz. Porque necesitamos de los otros para poder realizarnos como seres humanos. (Extracto de la

ponencia en el marco de 1er Foro Regional *Cómo construir paz a través del arte y la cultura*. San Vicente del Caguán.)

Sin embargo, aunque la política cultural del alcalde Domingo ha sido importante, también lo ha sido la presencia de la iglesia católica, sobretodo de los misioneros consolatos que, por más de medio siglo, han estado en el departamento y, sobretodo, en la región del Caguán. No pocos recuerdan el papel fundamental que cumplió el padre Juan Bautista Migani como promotor de la educación en el Caquetá y como uno de los primeros que denunció públicamente los abusos del partido Conservador y del gobierno en San Vicente. Posteriormente llega Antonio María Torasso, quien se pondrá al frente de esta misión. En palabras del sacerdote Bruno del Piero,

El padre de Michelis se quedó en San Vicente desde el 51 al 60, se quedó 9 años. Él tuvo sus colaboradores, el primero fue el padre Luis, el padre Joaquim Peixoto. Después vino el padre Mateo Gritti, él ayuda a construir la iglesia y el hospital y le dio el empuje al colegio Dante Alighieri. Fueron ellos los que iniciaron con ese colegio. Los misioneros de la Consolata ayudaron a la construcción del colegio que hoy se llama Promoción Social.

Por otro lado también está el sacerdote Giacinto Franzoi, quien lideró la sustitución de cultivos ilegales en Remolinos del Caguán por cacao, lo que posteriormente se va a convertir en Chocaguán, una cooperativa que reunió a campesinos en torno al cultivo y producción de este alimento. Este proyecto fue galardonado con el Premio Nacional de Paz 2004.

La Hermana Reina Amparo Restrepo también ha sido clave en la vida cultural y social de departamento del Caquetá y, especialmente, de San Vicente del Caguán. La Hermana, con el propósito crear un ambiente de paz y de quitarle niños y jóvenes a la guerra, creó el Círculo de lectura infantil y juvenil bajo el lema “para un mañana mejor desarme al niño de hoy”. De esta manera, ha construido un proceso de largo aliento en donde la lectura y los libros son las herramientas principales y las únicas “armas” que ha usado. En 2007 le fue otorgado el Premio Nacional de Paz por su gran aporte a la cultura y la convivencia.

En este sentido, se puede advertir que la presencia de los misioneros de la Consolata y, en general, de la iglesia católica, viene desde décadas y ha sido muy importante en lo educativo como en lo social. En el periodo posterior a la terminación de lo que se conoce como los diálogos del Caguán, San Vicente se pobló. Muchos jóvenes llegaron al Municipio en este periodo huyendo con sus familias de la violencia que asediaba el departamento y el país.

Mientras unos llegaban, otros, los que residían en el casco urbano del Municipio, se trasladan a Florencia o a otras ciudades capitales con el objetivo de salir de ese contexto de violencia y estudiar, teniendo en cuenta que la oferta educativa es pobre en San Vicente:

Digamos, lo que pasa es que la migración se da más que todo porque en San Vicente si uno quiere estudiar ¿Dónde va a estudiar? Uno termina el Colegio y la única opción es estudiar en un CERES [*Centros Regionales de Educación Superior*], pero obviamente la educación de un CERES es de muy baja calidad y es una educación a distancia y con una frecuencia de cada ocho días. Entonces todo aquel que tiene la posibilidad prefiere salir a estudiar así sea, digamos, acá a la (Universidad de la) Amazonia o se va a la (Universidad) Surcolombiana en Neiva, o si tiene un familiar en Bogotá, entonces se va a estudiar a Bogotá. (Entrevista con Cristian Rivas).

En este contexto, el papel de las organizaciones y colectivos culturales juveniles son clave en la protección y formación de los jóvenes que empezaron a llegar al Municipio con el objetivo de protegerlos de esa realidad. Así lo sintetiza la Hermana Reina Amparo Restrepo, cabeza visible del Círculo de lectura infantil y juvenil:

El lema que tenemos en el proyecto es somos constructores de paz. Nosotros iniciamos un proceso porque creemos que la paz no se encuentra en una firma. El pueblo de San Vicente es un pueblo que ha sufrido muchísimo, la tarea nuestra es despertar la esperanza en el corazón de los niños. Porque solo dando recibimos y perdonando es que llegamos a la vida eterna. El círculo de lectura es un proceso lúdico pedagógico. Para ello nos armamos de una metodología por medio de cuentos. Si colocamos cuentos en las manos de los niños la creatividad va despertando al sabio poeta y al creativo que todos llevamos dentro.

Juventud en Revuelta, con un enfoque más político, también nace con el propósito de protección, pero del mismo modo con el objetivo de hacer propuestas de construcción de territorio diferentes a las del gobierno:

Los medios de comunicación influyen para bombardear a la gente de información de que San Vicente del Caguán es subversivo, es guerrillero y, ahora con el nuevo discurso, es terrorista y los jóvenes también entran allí en ese discurso. Entonces, Juventud en revuelta, de cierta manera surge para tratar de asumir una identidad y mostrar la verdadera cara de San Vicente. Somos jóvenes que estamos pensando la situación actual política de San Vicente, somos críticos, queremos participar en la construcción de las políticas públicas juveniles desde la voz de los jóvenes (...) Cuando me vinculo a Juventud en Revuelta yo hago parte de Polo Joven que estaba en su esplendor y surge la iniciativa de articular el trabajo que se estaba desarrollando en el campo en defensa de los derechos humanos porque casi toda la parte rural estaba militarizada y había mucha infracción de los derechos humanos, entonces, Juventud en Revuelta está ahí presente para tratar de denunciar todas esas arbitrariedades que se cometen, por su puesto con el apoyo de Caguán Vive.

Teniendo en cuenta esta realidad vivida por los jóvenes de San Vicente, se puede inferir que este municipio ha sido escenario principal del conflicto político militar degradado y a partir de esta vivencia estos han sido propositivos, creativos a pesar de haber sido expulsados, señalados, estigmatizados. Por otro lado, San Vicente es un pueblo que ha crecido a partir de la terminación de la zona de distensión, recibiendo a muchos jóvenes y sus familias que rehicieron sus vidas y se "refugiaron" en este municipio para protegerse de la guerra que por décadas ha devastado el departamento y el país.

3.3 ¿QUIÉNES SON LOS JÓVENES DEL CASCO URBANO DE SAN VICENTE DEL CAGUÁN?

3.3.1 Los jóvenes del pueblo

Los jóvenes del casco urbano de San Vicente del Caguán son sujetos que viven en un contexto urbano-rural en el que convergen los procesos históricos de la colonización del Caquetá, las

problemáticas asociadas al conflicto político militar degradado y las dinámicas de consumo de la aldea global.

En el parque principal se pueden cruzar con jóvenes que practican capoeira o taekwondo y a solo 100 metros queda la Casa de la Cultura en la que hay un salón con bailarines ensayando el yariceño -baile tradicional de San Vicente- y otro en el que se hace un ensamble de la banda de viento Sonidos del Yarí.

A dos cuadras cerca al parque de Los Transportadores se encuentra un negocio de apuestas deportivas con televisores de última tecnología que muestran un partido de la *UEFA Champions League* y un grupo de jóvenes sanvicentunos que departen con adultos esperando los resultados para saber quién ganó. Cerca de este negocio queda una de las queseras locales y allí trabajan jóvenes en el procesamiento de la leche que viene de las veredas en las que la ganadería de doble propósito es la principal fuente económica y de empleo de muchos jóvenes rurales que son mayordomos, jornaleros u ordeñadores.

Caminando por el pueblo en dirección a la plaza de mercado está una de las zonas comerciales en la que se venden productos colombianos y otros que han llegado en containers a Colombia por Buenaventura o Barranquilla. La miscelanea, todo a cinco mil, la cacharrería, el supermercado, la tienda veterinaria, el almacén de variedades, la licorera, la distribuidora de gaseosas y cervezas, la Yamaha, entre otros. En todas estará mínimo un joven atendiendo a un sin número de clientes. Unos estudian y trabajan, otros son padres, otros son hijos de los dueños del negocio y otros son sus propios jefes.

Si es viernes en la tarde, es posible encontrar en el parque un evento de la Red Compaz en la que están estampando camisetas con mensajes de objeción al servicio militar o *Los de la Ca*

entonando un rap *Caguán es paz*¹⁰. También los integrantes de *Cinevisión* pueden estar presentado una película a cielo abierto y en el marco del evento diversas voces hablando de la organización juvenil, de la trayectoria de organización social del municipio, de la necesidad de soltarse de los adjetivos de víctimas o guerrilleros, débiles o peligrosos, atrasados o perezosos con los que han sido identificados en el país por su ubicación territorial e historia

Para que lo sepan todos los sectores, nosotros los jóvenes de San Vicente siempre hemos sido los aportadores de la paz de nuestro territorio. Los medios masivos de comunicación son los principales en la estigmatización de nuestro pueblo. No somos guerrilleros, somos aportadores de paz con justicia social. (Frase del colectivo Red Compaz con la que publican el video *Caguán es* en el portal YouTube).

En la casa de un vecino también se encuentra un joven que lidera un círculo de lectura en la que niños y jóvenes disfrutan en su tiempo libre de cuento o de escribir sobre la historia de su barrio. Ese mismo joven tienen más tarde irá a su casa para encontrarse con sus amigos y ensayar la obra de teatro que están montando.

Todos esos jóvenes expuestos en el relato, son mujeres y hombres que se identifican en su mayoría como heterosexuales y el 1,6% se identifica como LGBTI. Esta última cifra parece insignificante, pero se torna valioso si se entiende como un proceso de reivindicación de la diversidad de sujeto joven en un contexto urbano-rural en el que ha primado el rechazo de esta orientación sexual y en el que prevalecen prácticas heteronormadas. A ello se suma que en el contexto de la zona de distensión, quien se identificaba como LGBTI no era aceptado y podía ser una falta que atentaba contra la convivencia social del orden establecido en este periodo.

En cuanto a otras características sociales que pueden diferenciar a los sujetos de esta investigación, se puede mencionar que solo el 3% de los jóvenes son indígenas a pesar de ser un

¹⁰ Puede encontrar el video en el canal de YouTube de Red Compaz, colectivo juvenil al que pertenece el grupo Los de la Ca. El video fue publicado el 22 julio de 2015 y se puede ver en el link <https://www.youtube.com/watch?v=d9TXks7EsDE>

territorio que hasta principios del siglo XX se caracterizaba por la presencia de comunidades indígenas del piedemonte amazónico. En este sentido, los jóvenes del casco urbano evidencian un municipio de colonos o generaciones descendientes de colonos que llegaron en las distintas etapas de colonización del Caquetá desde la década de los años cuarenta del siglo pasado.

3.3.2 Las procedencias

Como ya lo enunciaba la pregunta los sujetos de esta investigación son jóvenes entre los 15 y los 30 años que nacieron entre 1985 y 2000. La mayor parte nació en Caquetá, pero también se encuentran jóvenes que han nacido en diversos departamentos. Huila es después de Caquetá el departamento en el que mayor número de jóvenes ha nacido; a ello se suma un número significativo de jóvenes que nacieron en Tolima, Meta, Guaviare y Putumayo, departamentos limítrofes que comparten procesos históricos y culturales. También hay jóvenes que nacieron en Antioquia, Atlántico, Bogotá, Cauca, Cundinamarca, Norte del Santander, Risaralda y Valle del Cauca.



Este panorama muestra jóvenes y sus familias que desde 1990 hasta la fecha provienen de diversos lugares; la información cuantitativa de esta investigación indica que el 29% de los jóvenes siempre han vivido en el casco urbano de San Vicente del Caguán, en contraste con el 17% que antes vivían en la zona rural del municipio y el 54% que vivían en otro municipio o departamento.

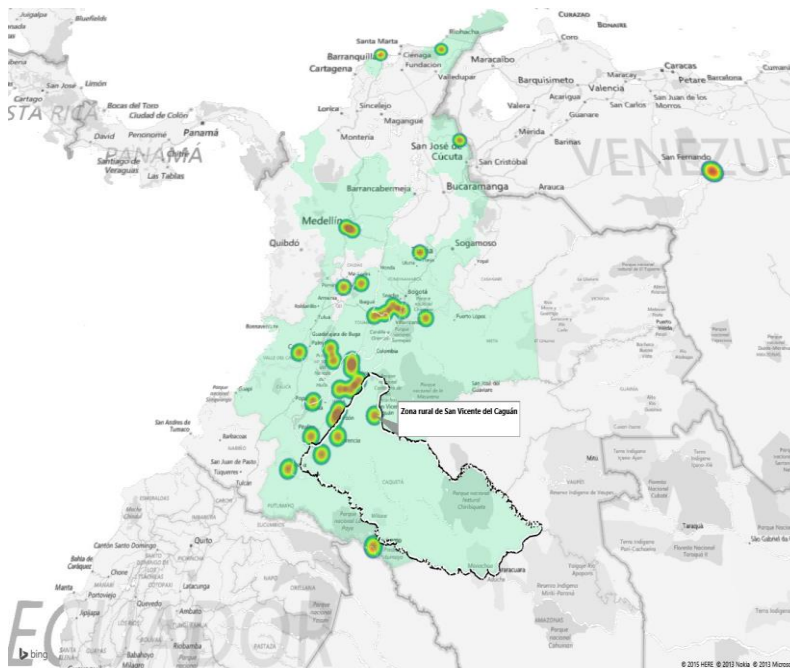
La mayor parte de los jóvenes que vivían en otro municipio o departamento proceden de otro municipio de Caquetá dentro de los cuales se destaca Florencia, Cartagena del Chairá y Puerto Rico. Muchos caqueteños han encontrado oportunidades en San Vicente del Caguán ya que es uno de los municipios con mayor desarrollo económico y para algunos se ha convertido en un refugio frente a los procesos de expansión paramilitar y las operaciones militares dadas en el departamento en el marco de los dos gobiernos del expresidente Uribe

Le sigue, igual que en caso de lugar de nacimiento, los municipios de Huila siendo Neiva el municipio en el que vivían con mayor frecuencia antes de llegar a San Vicente, lo cual está relacionado con la cercanía de ambos departamentos y con los procesos históricos y culturales que se han configurado desde las dinámicas de colonización del Caquetá en el siglo XX en la que han tenido protagonismo los colonos huilenses y las constantes migraciones entre pobladores de ambos territorios.

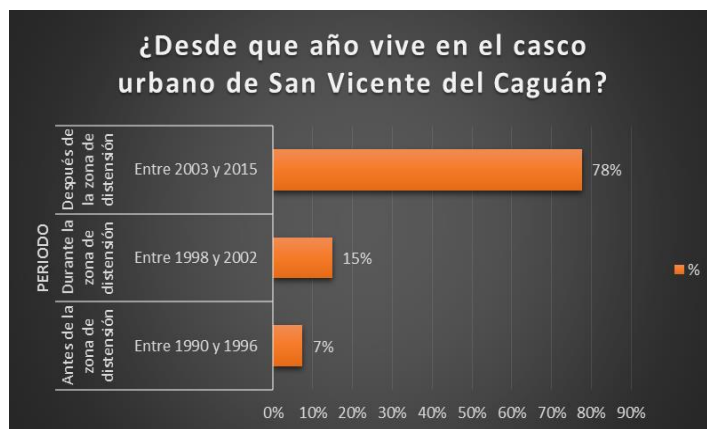
También se identifican jóvenes que vivían en municipios de Tolima como Melgar, Saldaña, Líbano y, especialmente, Rioblanco y Planadas – que hacen parte del sur del Tolima-; a los que se suman providentes de Meta y Putumayo. Estos territorios limitan con Caquetá y comparten vías de acceso que fueron trazadas por colonos en búsqueda de oportunidades en zonas de frontera económica y que han huido de diversas manifestaciones del conflicto político militar colombiano.

Hay jóvenes que vivían en Bogotá, de ellos la mitad nació en Caquetá, y finalmente otros residían en otros departamentos como Valle del Cauca, Meta, Putumayo, Antioquia, Norte de Santander, Atlántico, Boyacá, Cundinamarca, La Guajira y Risaralda. Incluso hay un joven que vivía en Venezuela, lugar al que fue por trabajo. Algunos son hijos de sanvicentunos que migraron en búsqueda de oportunidades a ciudades y centros de desarrollo económico. Otros son hijos de padres en situación de desplazamiento que tuvieron a sus hijos en los territorios en los que se refugiaron pero retornaron a sus familias de origen. De otro lado, hay jóvenes y

familias que son originarias de otros departamentos y llegaron a San Vicente del Caguán en búsqueda oportunidades económicas, ya sea en la ganadería, en el comercio local, en las exploraciones petroleras o, en algunos casos, en los cultivos ilícitos.



Si la información se toma identificando el año de llegada de los jóvenes y se agrupa por periodos teniendo como punto de referencia la zona de distensión, se identifica que el mayor número de jóvenes que proceden de la zona rural o de otro municipio llegó al casco urbano de San Vicente del Caguán entre 2003 y 2015, después de la zona de distensión.



Estas cifras parecen desentonar con algunos relatos de jóvenes y adultos que plantean que San Vicente creció durante la zona de distensión, pero las cifras pueden explicarse: en primer lugar, entre 1998 y 2002 las personas que llegaron eran población flotante que residía temporalmente o que estaba de paso en la coyuntura de los diálogos del Caguán; en segundo lugar, muchos sanvicentunos que habían migrado en búsqueda de oportunidades o que habían sido desplazados en el marco del conflicto, retornaron con sus hijos, y, en tercer lugar, se puede inferir que en el contexto de bonanza económica durante la zona de distensión llegaron padres, madres y jefes de hogar en búsqueda de oportunidades y luego de finalizados los diálogos se establecieron para traer a sus hijos o familiares.

Lo claro en las cifras es que un mayor número de jóvenes llegó después de la zona de distensión por diversos motivos. En el caso de los que provienen de la zona rural, los principales motivos de traslado son algún hecho relacionado con la violencia -desplazamiento, asesinato de un familiar- o asuntos familiares que casi siempre están relacionados con familias que van con sus hijos al casco urbano en búsqueda de oportunidades de trabajo. A ello se suma una parte que se trasladó por motivos de estudio y otra por motivos de trabajo.

Si los motivos de traslado se analizan por años se encuentra que entre 1990 y 1996 se trasladaron al casco urbano las familias con sus hijos recién nacidos, por motivos familiares y entre 1990 y 1996 se trasladaron las familias con sus hijos entre 2 y 8 años por algún hecho relacionado por la violencia o por motivos familiares. Entre 2003 y 2015 resalta que la mayor parte de los jóvenes se trasladaron al casco urbano por algún hecho relacionado con la violencia. Además, se identifican jóvenes que se trasladaron buscando oportunidades de estudio o por motivos familiares. En este periodo, los motivos familiares casi siempre están relacionados con oportunidades de trabajo de padres o familiares y con dificultades familiares como enfermedad o separación de los padres. Cabe mencionar que aquellos que están entre 13 y 23 años se trasladan de la zona rural al casco urbano para buscar oportunidades de trabajo.

En el caso de los jóvenes que vivía en otro municipio o departamento los motivos varían según el periodo de llegada. Entre 1990 y 1996 eran niños entre 1 y 3 años de edad que llegaron al caso urbano con sus familias y solo uno dice que se trasladó por un motivo relacionado con la violencia y provenía de Cartagena del Chairá. Los demás platean que se trasladan porque sus familias tomaron la decisión por las oportunidades de trabajo o sus padres son de San Vicente y el motivo de su traslado fue retornar donde las familias de origen.

Entre 1998 y 2002, tenían entre 1 y 13 años y también llegaron con sus familias en búsqueda de oportunidades de trabajo o en algunos casos por separaciones de los padres o porque la familia de origen de la madre era de San Vicente y esta decidió retornar. Solo hay dos casos en los que se trasladaron por algún hecho relacionado con la violencia cuando vivían en otros municipios de Caquetá.

Entre 2002 y 2015, la mayor parte se llegaron por motivos familiares dentro de los cuales sigue primando que sus padres o familiares buscaban oportunidades o retornaron a sus lugares de origen. Otra motivación familiar que aparece en este periodo es trasladarse al municipio ya que es el lugar de origen de sus parejas. Otras motivaciones son la búsqueda de empleo por parte de jóvenes entre los 13 y 23 y la búsqueda de oportunidades de estudio. Finalmente, están los que manifiestan que se trasladaron por algún hecho relacionado con la violencia que procede de Mocoa, Florencia, Rioblanco, Cartagena del Chairá, Melgar, Belén de los Andaquíes y El Castillo.

En resumen, el 59% de los jóvenes se trasladaron al casco urbano por iniciativa de sus familias que buscaban oportunidades de trabajo o protección del entorno familiar al cual retornaban, provienen principalmente de Huila, Caquetá, zona rural de San Vicente, Bogotá y Tolima. Los demás, están distribuidos en otros departamentos¹¹ o incluso en otro país como Venezuela.

¹¹ Los otros departamentos son Atlántico, Valle del Cauca, Norte de Santander, Cundinamarca, Antioquia, La Guajira, Antioquia, Risaralda, Venezuela, Putumayo y Meta.

El 15% tuvieron como motivación algún hecho relacionado con la violencia y provenían de la zona rural de San Vicente del Caguán o de municipios de Caquetá, Meta, Tolima y Putumayo. El 14% buscaban opciones de trabajo y llegaron a la zona rural de San Vicente, otros municipios de Caquetá y de Huila, Bogotá, Boyacá y Meta. Para cerrar, el 12% lo hicieron para buscar opciones de estudio y se trasladaron de la zona rural de San Vicente, de otros municipios de Caquetá, de Huila y Putumayo.

3.3.3 Los jóvenes y sus familias

Para describir las familias de los jóvenes de San Vicente del Caguán, se tomó como referencia las tipologías de familia por parentesco que define el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar-ICBF (ICBF, 2012. P. 26). En resumen, el ICBF define cuatro tipologías de familia que son unipersonal, nuclear, extensa y compuesta. La unipersonal está constituida por una sola persona, las otras tres pueden ser completas cuando está la pareja o incompletas cuando solo hay uno de los miembros de la pareja¹².

En este sentido, el 66% de los jóvenes de San Vicente de Caguán viven en familias nucleares. La mayor parte son nucleares completas, es decir, parejas con hijos, parejas sin hijos o parejas recompuestas con hijos conformadas por la madre de los jóvenes, los padrastros y en algunos casos hermanastros. Cabe resaltar que las familias conformadas por jóvenes no está presente la tipología de familia recompuesta. La otra parte, son familias nucleares incompletas conformadas por los hijos y uno de los miembros de la pareja que casi siempre es la madre, solo se identifican tres casos en los que es el padre.

¹² Ver el anexo de la tabulación de la encuesta en la que se definen las tipologías de familia en detalle, según el ICBF.



1. Foto de Érica Ospina Correa y su familia de origen

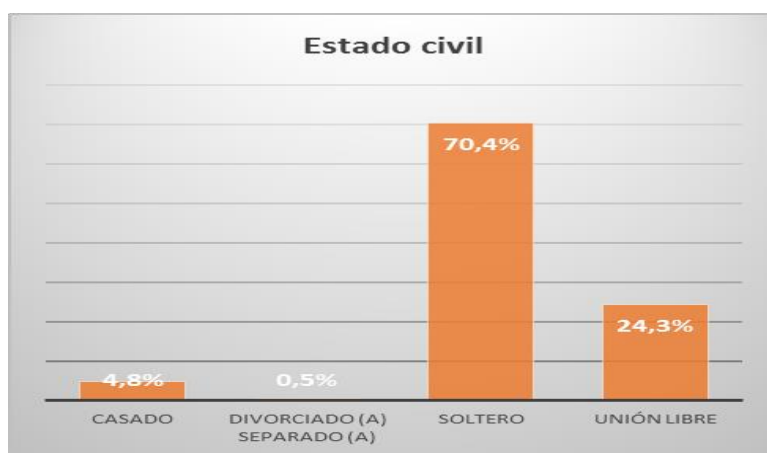
El 16% de los jóvenes viven en familias extensas, es decir, parejas con hijos o sin hijos (completas) o miembros de una pareja con hijos o sin hijos (incompletas) que viven con otros parientes. De estas, un poco más de la mitad son familias extensas completas y la otra son extensas incompletas. Asimismo, la mitad de estas familias extensas son jóvenes que han conformado sus propios hogares y viven con los padres, hermanos, tíos, cuñados o abuelos de uno de los miembros de la pareja. La otra mitad son las familias de origen del joven que viven con otros parientes como abuelos, sobrinos, primos, o tíos; casi siempre son familias extensas incompletas.

El 11% de las familias son de otro tipo, diferente a las tipologías de familia del ICBF. Son familias en las que no están presentes los padres y los jóvenes viven con sus abuelos, tíos, primos, hermanos, sobrinos, cuñados o con un amigo. Lo más frecuente es que el joven viva con sus abuelos o con ellos y otros parientes. Le sigue que el joven viva con sus hermanos o con ellos y otros parientes.

Un 6% de los jóvenes tiene familias unipersonales, es decir, viven solos. Finalmente, el 2% de los jóvenes tienen familias compuestas en las que viven la pareja con hijos y con no parientes como son los compañeros de trabajo o amigos o en la que vive uno de los miembros de la familia con

sus hijos y un amigo. Se resalta que todas las familias compuestas son de jóvenes que han conformado sus familias.

El 29,6% de los jóvenes viven en unión libre, están casados o se han divorciado y en promedio han iniciado su vida en pareja a los 20 años prefiriendo la unión libre para la convivencia en pareja. El resto son solteros.



Las familias conformadas por jóvenes son principalmente parejas sin hijos (41%) y parejas con mínimo un hijo (36%). El resto son familias unipersonales o conformadas por un joven que vive solo (15%) y madres o padres solteros -solo se encontró un padre soltero- que viven con su(s) hijo(s) (8.2%).

Los jóvenes sanvicentunos también expresaron sus percepciones frente a las edades ideales para independizarse, tener hijos o casarse. 21 años es en promedio la edad ideal para independizarse de sus familias de origen, pero se pueden encontrar dos polos: unos que dijeron que la edad ideal para independizarse es entre los 11 y 17 años y otros entre los 28 y 30 años. Los primeros los relacionaron con las edades en las que ellos se independizaron ya sea porque su familia era numerosa y se complicaba la convivencia o subsistencia en familia o porque deseaban independencia tanto en la toma de decisiones como en la vida económica. Igualmente, se puede inferir que los jóvenes son descendientes de colonos que parafraseando a

Alfredo Molano lo han sacrificado todo para mantenerse libres e independientes y esto tiene resonancia en las experiencias de vida de los jóvenes, aunque adaptadas a nuevos intereses y contextos.

De otro lado, hay jóvenes que consideran aplazar su independencia de las familias de origen, incluso algunos expresaron que nunca se deberían independizar. La mayor parte de estos jóvenes aún viven con sus padres y no tienen una vida en pareja. Sin embargo, también lo dijeron jóvenes que ya tienen familias conformadas y que en relación con la compleja experiencia de ser padres o convivir manifiestan que es mejor prolongar la salida de las familias de origen.

La edad ideal para casarse es en promedio a los 27 años. Hay ciertas variaciones si lo dice un hombre o una mujer: los hombres proponen en promedio a los 29 años y las mujeres a los 25 años. También varía la respuesta según el estado civil, si el joven ya convive con alguien el promedio es 25, pero si es soltero el promedio es 29. Aunque estos son los promedios, hay jóvenes que consideran edades desde los 15 hasta los 50 años, así como una parte que no considera que debería casarse por lo cual no define una edad ideal. Llama la atención, que el 35% de los jóvenes consideran que la edad ideal para casarse es entre los 30 y los 50 años.

Respecto a la edad ideal para tener hijos, el promedio es 26 años y no varía si es hombre o mujer. Quienes ya tienen hijos en promedio dicen que a los 22 años, pero para aquellos que son solteros el promedio es 27. El rango de edades ideales es muy variado va desde los 15 hasta los 40 años. El mayor número de jóvenes considera que se deben tener hijos entre los 25 y los 29 años; siguen los que consideran que debe ser entre los 30 y los 40 años y un número más pequeño considera que entre los 15 y los 24 años. Solo dos jóvenes expresaron que no quieren tener hijos por lo cual no definen una edad ideal.

3.3.4 Las oportunidades de estudio

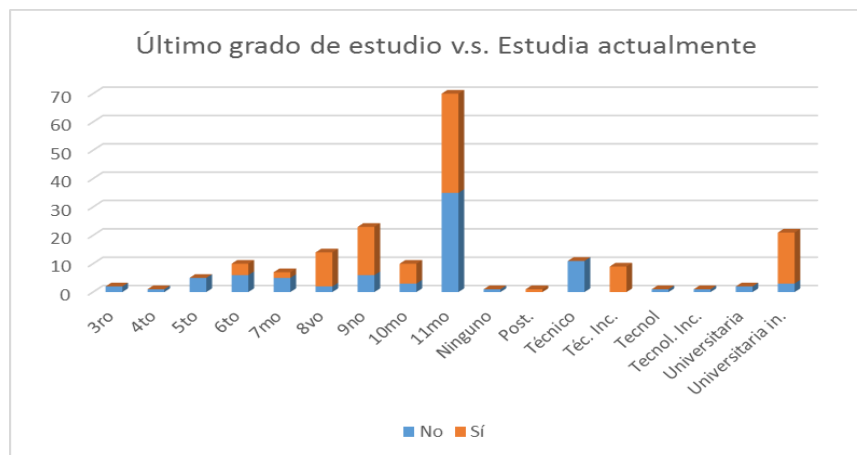
Las instituciones educativas del municipio con mayor representación son las encargadas de la educación básica y media. En el casco urbano se pueden encontrar la I.E. Promoción Social, I.E. Dante Alighieri, I.E. Domingo Savio e I.E. Verde Amazónico.

Estas ofrecen educación presencial, pero dado que hay jóvenes que trabajan, tienen otras ocupaciones, como oficios del hogar, o viven en zonas rurales apartadas, también tienen una oferta de educación por ciclos y semipresencial para estudiar los sábados. Este tipo de educación también la ofrecen instituciones privadas como el Instituto de Educación Humana y Academia-IDEHA en la que se encuentran jóvenes que migraron de la zona rural, especialmente San Juan de Lozada, en búsqueda de mejores oportunidades de estudio ya que como dijo un integrante de Red Compaz

Para nadie es un secreto que la educación en el sector rural es muy precaria y los muchachos en el campo tienen un acceso muy restringido. (Taller con integrantes de colectivos juveniles)

Dentro de las instituciones de educación superior está el Sena y el IDEHA que ofrecen técnicos y tecnologías. Además, está el CERES que es un proyecto del Ministerio de Educación Nacional que inició en 2005 en el municipio y ofrece programas profesionales, técnicos, tecnologías y especializaciones en alianza con la Uniamazonía, la Corporación Unificada Nacional (CUN) y la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD) que la mayoría de la veces son semipresenciales y a distancia. En 2013, el CERES tenía una cobertura de 300 estudiantes (CVNE, 2013).

El 56% de los jóvenes estudian actualmente y el 44% no. La siguiente tabla muestra el último grado de estudio con si estudia actualmente o no:



De los jóvenes que están estudiando, el 40% están terminando la educación media, el 33% está en educación básica secundaria y el 27% está estudiando una tecnología, una carrera universitaria o un posgrado.

El 43% de los jóvenes que no están estudiando son bachilleres, el 26% estudiaron hasta un curso de la básica secundaria o hasta décimo. El 17% cursó estudios superiores y la mayoría obtuvo el título de técnico, también hay un 4% que inició una tecnología o una carrera universitaria, pero se retiró. El 10% solo hizo un curso de primaria –tercero, cuarto o quinto y el 1% no ha estudiado.

La principal razón por la que los jóvenes dicen que no están estudiando es porque no pueden pagar sus estudios (36,9%). Continuando con los motivos, en el orden de importancia dado por los jóvenes, está: le parece más importante estudiar trabajar que estudiar (27,4%); tiene una pareja y está dedicado al hogar; otro motivo (9,5%), dentro de los cuales se menciona que no le gustó la carrera que empezó, está esperando presentarse a la Universidad Nacional en Bogotá u otra y el hecho de no saber que estudiar; la institución educativa en la que quiere estudiar le queda muy lejos (7,1%); no quiso seguir estudiando (4,8%), y considera que ya terminó sus estudios (3,6%).

Es importante plantear que dentro de las expectativas de la mayoría de los jóvenes está seguir estudiando, ya que solo un 7% dice que no le interesa seguir estudiando o retomar los estudios. No obstante, los jóvenes manifiestan que las ofertas educativas locales no obedecen a sus intereses y expectativas, sobre todo aquellas relacionadas con la educación superior ya que la oferta es limitada. El panorama de la educación local también lo definen los adultos

A este colegio lo quieren mucho en San Vicente, porque aquí educamos para el capitalismo, salen con un curso de administración o de economía y enseñamos muchas asignaturas que el capitalismo exige para mantenerse como modelo económico y como las familias no saben leer la vida y el mundo, creen que eso es lo mejor, que eso es lo último en oferta educativa en San Vicente del Caguán, aunque eso sólo sirva para mamarle gallo a una situación real de pobreza, de falta de oportunidades. A las familias les encanta y por eso nos traen sus hijos. (Entrevista a rector de una institución educativa local)

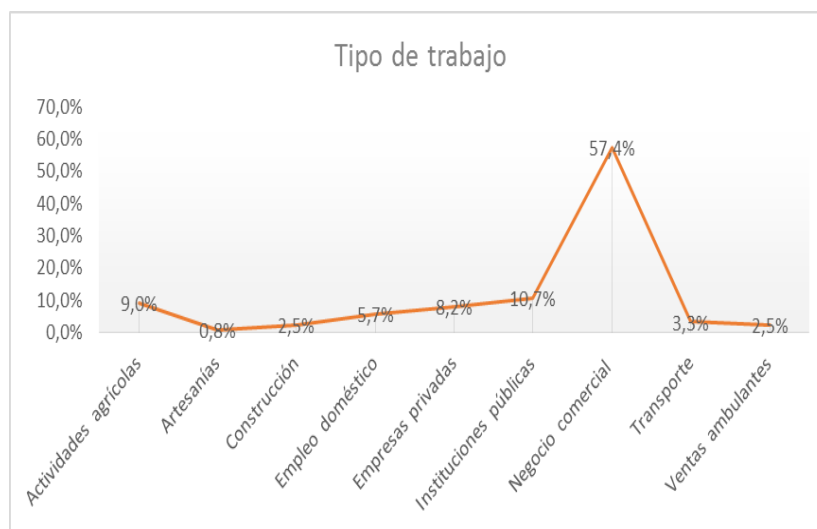
3.3.5 La subsistencia

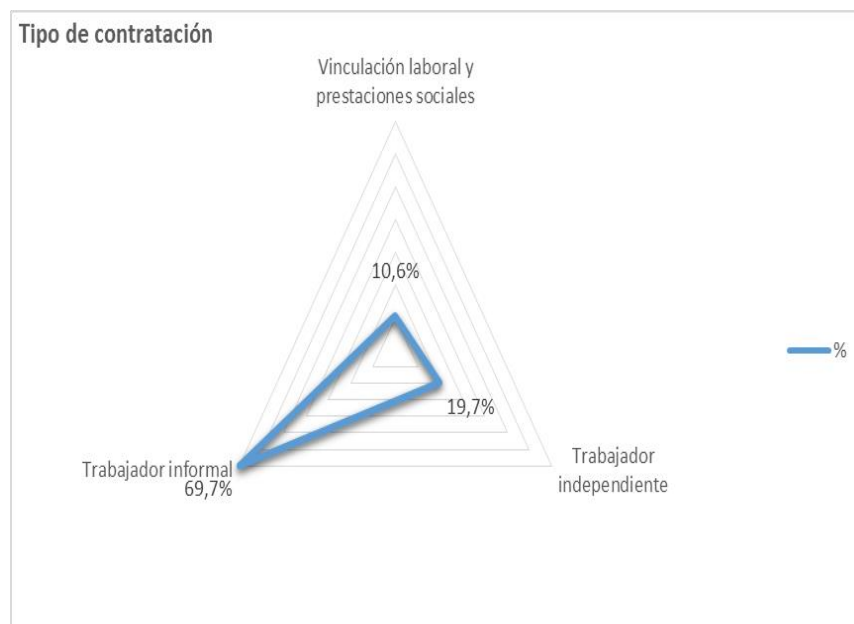
El casco urbano de San Vicente del Caguán ha crecido en las últimas dos décadas como lo indican la llegada masiva de los jóvenes y sus familias. Los adultos y algunos jóvenes recuerdan que durante la zona de distensión era un municipio mediano con pocas cuadras de recorrido, pero luego se convirtió en un municipio grande conformado por barrios y comunas periféricas que van más allá del río Caguán entre lo urbano y lo rural. Aunque no hay grandes distancias como en las ciudades, demorarse menos tiempo en el desplazamiento del centro a un barrio implica desplazarse en moto o carro particular o en mototaxi, ya que no se ha constituido un servicio de transporte urbano. Esa podría ser una de las explicaciones de abrumador número de motos y mototaxistas que un foráneo puede encontrar cuando llega al parque principal.

En los barrios se pueden encontrar casas en madera, en machimbre o en concreto. Muchas de las casas en madera o machimbre son de familias que recibieron ayudas de la Cruz Roja o del Estado para tener un lugar donde vivir luego del desarraigo. En este panorama, el 67% de las viviendas de los jóvenes son estrato 1, el 25% estrato 2 y el 5% estrato 3. Además, la mayoría

de los jóvenes viven en casa propia (58,2%) y en orden de porcentaje siguen los que viven en arriendo (25,6%), los que viven en la casa de un familiar (14,3%) y lo que vive en una casa en préstamo o comodato (1,1%).

En cuanto a la ocupación se identifica que el 38% de los jóvenes son trabajadores, el 30% son estudiantes, el 25% son estudiantes y trabajadores, el 4% está dedicado a oficios del hogar, el 2% está desempleado y solo el 1% no hace nada. El tipo de trabajo y las formas de contratación de los jóvenes trabajadores de San Vicente se pueden resumir en las dos siguientes gráficas:





Entonces, la principal fuente de empleo de los jóvenes son los negocios comerciales que se extienden por lo largo y ancho del casco urbano y la figura de vinculación laboral por excelencia es el trabajo informal, es decir, el trabajo por días o continuo, sin prestaciones sociales y basado en acuerdos verbales

(...) Aquí no hay una universidad que traiga carreras que le gusten a los muchachos. Entonces hace que el muchacho busque salir. O la otra es que termina el bachiller y ponerse a trabajar en un almacén. La universidad de los jóvenes de hoy son los almacenes, usted va y todos son los graduados de los colegios si no cuentan con un recurso suficiente para salir a estudiar a Bogotá o a otras ciudades. (Entrevista a Carlos Betancourt)

Si se cruza el tipo de trabajo con la contratación, se identifica que los negocios comerciales tienen el mayor número de jóvenes en la modalidad de trabajo informal y las empresas privadas –que básicamente son instituciones educativas privadas, EPS, ONG u otra empresa de servicios– y las instituciones públicas son las principales fuentes de empleo con vinculación por contrato laboral o por contrato de prestación de servicios, pero solo el 19% de los jóvenes trabajan en este tipo de entidades.

Los jóvenes consideran que *Quien no trabaje en San Vicente es un flojo*.¹³ En este sentido y siguiendo las cifras, el desempleo parece no tener importancia como problemática de los jóvenes de San Vicente. Sin embargo, aparecen otras problemáticas: si un joven se forma como técnico, tecnólogo o universitario es muy reducida la oferta de empleo ya que es precaria la presencia de empresas del sector privado y las instituciones públicas no tienen una oferta muy amplia en relación con las estructuras administrativas. Entonces quienes tengan mayor formación tienen problemas para emplearse o deben migrar a otros lugares para encontrar empleos acordes con sus perfiles. También se puede inferir un mensaje de fondo y es para que estudiar si para trabajar en el comercio u otras opciones locales no es necesario hacerlo.

Otro de los temas a considerar son los ingresos mensuales y si estos le alcanzan o no a las familias para vivir. Al respecto, el 61% de los jóvenes dicen que los ingresos de una familia les alcanza para cubrir las necesidades básicas del hogar, el 25% plantea que no les alcanza y tienen dificultades para cubrir sus necesidades básicas y el 14% dice que les alcanza y es más que suficiente para vivir.

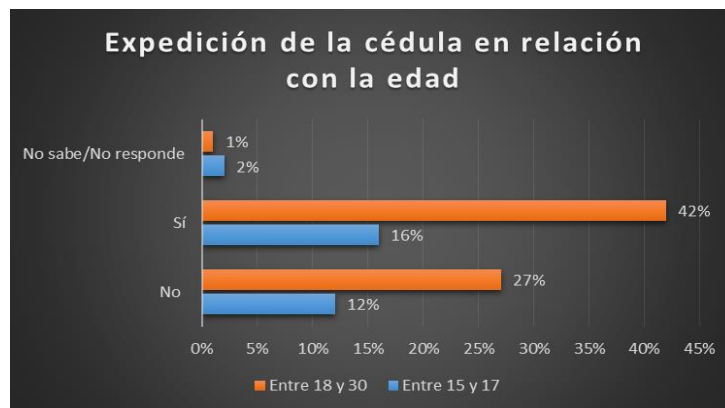
3.3.6 Ser o no ser de San Vicente

La memoria pública que han consolidado los medios de comunicación sobre este municipio protagónico durante la zona de distensión se ha encargado de estigmatizar a los jóvenes como peligrosos, guerrilleros o informantes. De esta manera, si la cédula de ciudadanía señala como lugar de expedición a San Vicente del Caguán puede ser sinónimo de estigmatización o de obstáculos para acceder a empleos o al sistema educativo, sobre todo si la persona está buscando oportunidades por fuera de Caquetá.

¹³ Así lo dicen las respuestas abiertas de la encuesta.

Un pecado. Para los jóvenes el hecho de haber crecido en San Vicente del Caguán es un pecado a nivel nacional. (...) Las familias no están sacando las cédulas de sus hijos aquí en San Vicente y casi todos se van para Bogotá. Tengo el caso de un estudiante que se iba a matricular y no tenía la cédula y ya tenía los 18 años, él prefirió pegarse un viaje de 3 días a Bogotá e ir a una registraduría para que le dieran la contraseña que gastar los 25 minutos que gastaba haciendo aquí la cola. (Rector de la Institución Educativa Promoción social)

No obstante, el 58% de los jóvenes expidieron o piensan expedir su cédula en San Vicente del Caguán, en contraste con un 39% que no piensa hacerlo o no lo hizo.



De los jóvenes entre los 15 y 17 años, la mitad manifiesta que sí piensa expedir su cédula en San Vicente y la otra mitad dice que No, ya que les gustaría o prefieren sacar la cédula en Bogotá, Florencia o Neiva. Otros plantean los departamentos Valle del Cauca o Huila. Algunos jóvenes exponen que quieren sacar sus cédulas en los municipios de los cuales procede su familia. Otros plantean que no desean sacar en San Vicente por la estigmatización que se tiene del municipio a nivel nacional y mencionan algunas frases como “San Vicente del Caguán es zona roja” o “No la sacaría en San Vicente para poder conseguir empleo”.

Los jóvenes entre los 18 y 30 años están en trámite o ya expidieron su cédula de ciudadanía en Florencia o Neiva, que son los lugares en los que más se hace. De este grupo, el 42% manifiesta que su cédula fue expedida en San Vicente y el 27% lo hicieron en otro municipio o departamento. De estos últimos, un parte argumenta que la sacaron en otro lugar porque

vivían allá cuando expidieron la cédula o porque sus familias provenían de esos lugares. Otros lo hicieron para evitar la estigmatización y mencionan frases como “No quería que fuera de aquí”, “Fui a sacarla a Cali para que no me discriminen”, “Es mejor sacarla en Florencia o en Neiva” o “Si uno la saca aquí lo tratan de guerrillero”.

3.4 LAS INICIATIVAS CULTURALES Y JUVENILES

3.4.1 Los jóvenes se organizan

Algunos direccionados por adultos como es el caso del Círculo de Lectura Infantil y Juvenil dirigido por la Hermana Reina Amparo Restrepo y que se encarga de despertar y generar el gusto por la lectura en los niños y los jóvenes, de “quitar de las manos de un niño un arma y poner en su lugar un libro¹⁴”.

El Círculo fue Premio Nacional de Paz en 2007. Su fundadora lo define como

un espacio donde los niños y niñas de barrios, veredas e inspecciones y resguardos indígenas, alrededor de la literatura infantil y juvenil forman círculos de amigos creativos e ingeniosos “constructores de paz”.

Existen más de 15 círculos de lectura en instituciones educativas y hogares liderados por jóvenes y docentes de la localidad. El Círculo ha publicado 11 cartillas que recogen sus experiencias y textos de los niños y jóvenes que asisten a los grupos; hace parte de la Red de Escritura Creativa-RELATA, del Ministerio de Cultura; lidera la “Fiesta de la Lectura” que se celebra anualmente en el municipio y tiene redes de trabajo locales dentro de las cuales se destaca el trabajo conjunto con la Fundación La Casita de los Sueños.

¹⁴ Entrevista con la Hermana Reina Amparo Restrepo. San Vicente del Caguán, enero de 2014. En adelante se citará esta entrevista realizada por los autores.

Juventud en Revuelta también es una propuesta que han hecho los jóvenes para expresar sus inquietudes e inconformidades, pero sobretodo, para declararse impedidos a prestar el servicio militar obligatorio. Por eso el objetivo principal, lo que los une como organización, ha sido la objeción de conciencia. Tiene su origen en la zona rural, sobre todo por influencia del Polo Joven, brazo político del partido Polo Democrático. Argumentan que tanto los jóvenes del casco urbano como de la zona rural no deben prestar este servicio militar por cuestiones obvias de seguridad, de ellos mismos y sus familias, ya que aquellos que lo hacen son declarados objetivo militar y no pueden regresar al municipio o a las veredas. Por lo tanto, declaran, es otro tipo de destierro o desplazamiento. Últimamente, la organización y estructura de Juventud en Revuelta ha sido replanteada dando lugar a un grupo más heterogéneo denominada el Colectivo Manuelita Sáenz que se destaca por su abanico de expresiones: el cine, el rap, el grafiti, la consolidación de una biblioteca popular, ideas que convoca diferentes tipos de joven con intereses no solo políticos. A su vez, este colectivo se transformó y hoy se habla de la Red Compaz que un colectivo integrados por diversas expresiones de organización juvenil y que se desarrollará más adelante.

La Legión del Afecto es otro colectivo juvenil con un interés cultural conformado por jóvenes. Si bien su origen está ligado al Estado ya que es un programa patrocinado por el Departamento para la Prosperidad Social, en lo local los jóvenes se han apropiado de esta propuesta y se han encargado como colectivo de llegar a las zonas más apartadas y conflictivas del municipio con una propuesta cultural y artística: danza, teatro, capoeira, música, y llegar a los jóvenes que corren riesgos de reclutamiento forzado o drogadicción. Es una especie de reconstrucción del tejido social enfocado en los jóvenes desde el arte.

Es importante resaltar, que jóvenes que desde los noventa estuvieron vinculados con la Legión del Afecto, hoy lideran otros procesos institucionales o particulares que están dirigidos a jóvenes. Wilton Muñoz fue por varios años integrante de la Legión del Afecto y desde 2012 es nombrado director de cultura y turismo de San Vicente. Lidera la Casa de la Cultura que junto a

la Biblioteca Municipal aglomera el mayor número de jóvenes vinculados a la oferta y los programas sociales de la administración municipal.

Jefferson Cuenca y Antonio Pastrana hacen parte del equipo de trabajo de la Casa de la Cultura y también estuvieron vinculados a la Legión del Afecto. Ellos deben parte de su formación artística a los aprendizajes en la Legión de la Afecto, pero más allá le deben el conocimiento del territorio urbano y rural del municipio y el aprendizaje de técnicas de trabajo en equipo y trabajo en medio del conflicto. De otro lado, también está Carlos Betancourt Molina que por años estuvo vinculado a la Legión pero en la actualidad es docente de una institución educativa local y lidera junto Erika Ospina, su pareja, un grupo que explora el teatro y la música.

Todos estos procesos de organización juvenil develan la capacidad de iniciativa política de los jóvenes de San Vicente del Caguán que a pesar de vivir en un contexto complejo y con posibilidades múltiples y contrapuestas, recrean y dinamizan sus experiencias de vida para generar alternativas colectivas enfocadas en la convivencia y en iniciativas de transformación de su realidad utilizando como medio la cultura y las artes.

A continuación se propone un relato que muestra el proceso de conformación de la Red Compaz con el objetivo de acercar al lector a la realidad en cuestión de la organización juvenil de San Vicente del Caguán.

3.4.2 Juventud en revuelta

En San Vicente del Caguán, y en general en el Caquetá, existe una larga tradición organizativa de las comunidades rurales. Desde los primeros colonos espontáneos que hicieron sus mingas para poder ‘abrir claros’ y construir sus parcelas, hasta la colonización dirigida por el gobierno fundándose posteriormente la ANUC. En el Caquetá, como lo demuestra Graciela Uribe Ramón en *Veníamos con una manotada de ambiciones*, los campesinos han sabido resistir a la violencia

estatal y de grupos armados ilegales por medio de organizaciones comunitarias construidas por ellos mismos. No en vano, la primera Zona de Reserva Campesina del país se creó (1997, Ley 160 de 1994) en el Caquetá, en la región de El Pato, territorio que pertenece a San Vicente del Caguán y que ha sido históricamente golpeado por el conflicto político militar.

En San Vicente del Caguán, después de la Zona de Distensión, existió un fenómeno que los habitantes de ese municipio identifican con el nombre de “La Retoma”, que agudizó de cierta manera las relaciones entre los habitantes civiles y los militares que llegaron por medio del Plan Patriota, que buscaba apropiarse de nuevo de un territorio en donde el Estado había perdido su soberanía y, en consecuencia, se empezó a señalar a los habitantes, tanto del casco urbano como rural, de guerrilleros o auxiliares de la guerrilla. Las consecuencias de esas acusaciones rompieron los canales tradicionales de comunicación, lo que fue nefasto para la población que tuvo que soportar bombardeos, derribamiento de puentes, destrucción de carreteras interveredales y, en algunos casos, asesinatos selectivos y desapariciones de familiares.

Este contexto de injusticia llevó a que los jóvenes rurales y urbanos se organizaran, apoyados por la larga tradición organizativa que viene desde los primeros colonos. Es así como nace el primer colectivo anónimo de jóvenes no direccionado por la iglesia católica y con intereses políticos, apoyados por la Corporación Caguán Vive, una ONG que tiene como objetivo la defensa de los Derechos Humanos y el trato digno a los ciudadanos del Municipio.

También se organizaron para exigir educación de calidad, estrategia que les sirvió para ganar adeptos en los colegios del municipio, además poner sobre la mesa de discusión la falta de profesores. Como algunos de los miembros aún eran estudiantes de los últimos cursos de bachillerato, aprovechaban esa oportunidad y solicitaban permiso a los directivos del colegio y a otras instituciones para compartir la propuesta y pedir que se unieran al naciente grupo compuesto por jóvenes entusiastas.

Con estos antecedentes, el Colectivo Juventud en Revuelta nació en 2010 en una vereda de San Vicente del Caguán, San Juan de Lozada, zona de litigio entre Caquetá y Meta. Su origen se basa en una petición, en un reclamo a los militares para que dejara transitar libremente por el territorio de la vereda a los jóvenes de las fincas de los alrededores de San Juan y, a su vez, rechazar las llamadas batidas o el reclutamiento por parte de los militares por medio de una figura amparada en la Constitución, la objeción de conciencia, en este caso, al servicio militar invocando motivos éticos y religiosos. Como lo manifestó un miembro de Juventud en Revuelta fue que “lo que nos llevó a unirnos fue el rechazo al reclutamiento”. En este sentido, algunos miembros del colectivo lo definen como una manera de articulación entre los jóvenes del pueblo y los jóvenes del campo para hacer respetar sus derechos como sujetos que eligen voluntariamente lo que pasa en sus vidas.

Lo primero que tuvieron que enfrentar fueron los señalamientos, por parte de los militares, que los calificaba, sin pruebas, como guerrilleros. Conjeturas muy graves en un contexto de guerra si se tiene en cuenta que el departamento estaba en los planes de los paramilitares en su proyecto de expansión territorial, después de asumirse como Autodefensas Unidas de Colombia¹⁵ y ya hacían presencia en el norte del Caquetá.

En 2008 asesinan, con sevicia, al presidente de la Corporación Caguán Vive, hermano del actual alcalde del municipio, hecho que los hace reflexionar llevándolos a unirse y a establecer un plan de trabajo, unos intereses y objetivos. Juventud en Revuelta nace dos años después, en 2010. Es la primera vez en San Vicente del Caguán que se consolida una organización juvenil que no dependa de la iglesia católica.

Los jóvenes en San Vicente siempre habían tenido la intención de organizarse, el deseo de hacer parte de un colectivo en donde pudieran compartir sus intereses comunes y discutir sobre los

¹⁵ Antes de tomar este nombre que los va a identificar como un grupo armado ilegal con participación nacional, se autodenominaban Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá-ACCU.

problemas locales, sobre la realidad de lo que acontecía a nivel nacional que, de cierta manera, también les concernía a ellos. Siempre habían querido agruparse, agruparse, pero antes de 2010 no sabían entorno a qué y con qué objetivo.

Bajo el nombre Juventud en Revuelta lograron manifestarles a los militares su inconformidad y desacuerdos con respecto a las batidas y al servicio militar obligatorio, propusieron alternativas al uso del tiempo libre de los jóvenes planteando actividades artísticas y culturales como el Hip hop, el grafiti ornamental y también con mensaje político o ambiental. Los cineforos fueron su punta de lanza, proyectando películas para alimentar la discusión sobre algún tema específico.

En 2012 Juventud en Revuelta se dividió por diferencias internas y de esta forma nace el Colectivo Manuelita Sáenz. Lo que ocurrió fue que en ese mismo año Domingo Pérez es elegido como alcalde popular por el partido Polo Democrático y, de esta manera, se convierte en el primer alcalde de izquierda de San Vicente, rompiendo la hegemonía de los partidos tradicionales que habían dominado la escena política de este municipio. Como Juventud Revuelta había sido impulsado y, de cierta manera, respaldado por Caguán Vive, que después del asesinato del presidente de esta corporación, el electo alcalde había tomado las riendas de esta ONG y algunos integrantes de Juventud no estuvieron de acuerdo en que el alcalde se inmiscuyera en sus asuntos, situación que siempre habían evitado y deciden dar un paso al costado. Uno de los integrantes de Manuelita ha confirmado esta apreciación cuando dijo que 'tocaba romper con la institucionalidad', porque, de cierta manera y según sus integrantes, se vería afectada su autonomía. 'Hemos cambiado, políticamente hemos cambiado', ha dicho uno de los participantes del colectivo Manuelita Sáenz.

En este nuevo escenario, algunos integrantes de Juventud en Revuelta fueron incorporados al equipo de gobierno del electo alcalde. Entonces, es así como Manuelita Sáenz empieza a trabajar en la periferia del municipio. En principio, propusieron construir una biblioteca popular en Ciudad Bolívar, recolectaron más de 1000 libros producto de donaciones de los habitantes de San Vicente y lograron que la Alcaldía les donara un terreno para la construcción de la infraestructura en Ciudad Bolívar, en donde se asentó la mayoría de los desplazados que

llegaron después de terminada la zona de distensión. Además, aunque divorciados, los dos colectivos siguieron programando actividades culturales juntos, sobre todo, conciertos de hip hop, estampado de camisetas y cineforos. Actualmente, los integrantes del colectivo son 10 y algunos de sus miembros han emigrado del municipio a estudiar a Florencia, Neiva o Bogotá, principalmente, ya que San Vicente no tiene una oferta educativa tan diversa y sólo ofrece a los egresados de los colegios opciones de estudio técnico, o cursos de corta y larga duración en el SENA. Pocas universidades tienen programas de licenciatura a larga distancia, como es el caso de la UNAD y la Universidad de la Amazonia.

En 2015, algunos miembros de ambos colectivos decidieron unir esfuerzo de nuevo y crear la Red Compaz, red que aglomera varias propuestas artísticas. Por un lado están Cinevisión, conformado por un grupo de estudiantes jóvenes y cinéfilos que no superan, en su mayoría, los 20 años y proyectan dos veces al mes una película en el parque principal de San Vicente, y generan una discusión sobre el tema. Esta actividad la combinan con estampado de prendas. También están Los de la Ca, un grupo de músicos jóvenes que le apuestan al Hip hop como medio de expresión de sus inquietudes e inconformidades.

Es decir, el problema social, el estar en medio de una guerra en la que intervienen diferentes actores armados y el narcotráfico y en donde las libertades que debe garantizar una democracia liberal, han sido los detonantes de la organización juvenil en San Vicente del Caguán y lo que los ha vuelto cada día más políticos sin estar inmersos en prácticas políticamente tradicionales. Y en este sentido, la mayoría de estos jóvenes han manifestado que no se sienten representados por los líderes políticos tradicionales y sus prácticas nos dicen, como ellos mismos lo manifiestan, que no quieren ser tratados como el futuro del municipio o del país, más bien, quieren que los vean como sujetos del presente, del aquí y el ahora, porque de esta manera es que pueden ser oídos y representados.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

1. Una de las primeras conclusiones de esta investigación es que los jóvenes de San Vicente del Caguán son como cualquier otro joven del país. Usan la misma tecnología para apropiarse de contenidos en la web, las mismas redes sociales para difundir sus producciones e ideas, les gusta los videojuegos, disfrutan de los psicoactivos y el alcohol y la rumba. Sin embargo, los diferencia de los demás jóvenes de otros contextos su peso histórico, han vivido en la periferia del país entre el abandono del Estado, la amenaza del reclutamiento forzado de la guerrilla y el alistamiento obligatorio en el ejército con las consecuencias que esto trae, y el narcotráfico. Es decir, sus vidas han transcurrido en medio del conflicto político militar degradado en un contexto urbano rural.

No obstante a este panorama, los jóvenes de San Vicente no son seres desesperanzados y sin un deseo de futuro. Se evidenció que tienen influencia en la administración del municipio e iniciativa organizativa y política. Buscan opciones de empleo y son jóvenes activos culturalmente. Solucionan sus dificultades, tienen familias nucleares, no son marginales y no son sujetos problemáticos. La mayoría vive en casa propia o arrendada. A falta de ofertas educativas que promuevan el desarrollo local, ellos han creado estrategias culturales o se han afiliado a un grupo cultural que exprese sus ideas, inquietudes y gustos.

En este sentido, también se pudo establecer que San Vicente del Caguán es un lugar de acogida-refugio (vivienda, trabajo, educación básica y secundaria y la posibilidad de rehacer la vida), teniendo en cuenta que un gran porcentaje (54%) de los jóvenes encuestados llegaron al municipio después de la zona de distensión. Otro porcentaje de jóvenes (17%) llegaron al casco urbano desde la zona rural y de otros municipios del Caquetá. Esta migración se dio después de lo que los habitantes han denominado como “La retoma”, es decir, el fin de la zona de distensión en 2002, cuando la situación sociopolítica estaba en su punto más crítico. Así mismo,

las estrategias militares de recuperación del territorio despejado contribuyeron a concentrar ciudadanos en San Vicente y crear asentamientos u ocupaciones de la periferia del municipio. Entonces, muchos de los recién llegados rehicieron sus vidas y replantearon su futuro. San Vicente se convirtió en el destino de muchos desterrados y desarraigados del Caquetá y otros departamentos vecinos, sobretodo Huila, Putumayo y Tolima.

Además, las políticas de erradicación de cultivos de coca por aspersión de glifosato creadas por el Estado colombiano, con apoyo del gobierno estadounidense, hicieron que el campo no fuera viable para vivir y, además, representara un peligro para los campesinos. En este sentido, la guerra fue un factor de crecimiento del Municipio.

2. La cultura y el arte como el mejor medio de expresión de los jóvenes en la sociedad moderna. De esta manera el cine, la música (rap, hip hop), la lectura y escritura, se han convertido en canales de expresión en medio de la opresión y la violencia. Responder de esta manera al conflicto político militar degradado es muy importante ya que representa una alternativa a la violencia y una forma de construir una sociedad que respeta la libertad de opinión y la crítica, una sociedad que aporta a la convivencia en medio de la diferencia.

En este sentido, la labor de la Hermana Reina Amparo Restrepo ha sido vital en la construcción de un proceso de formación de niños y jóvenes lectores con capacidad crítica que cuentan otra versión de San Vicente del Caguán. No la versión manida de la que habla los medios de comunicación y que ha contribuido al estigma social de los habitantes u originarios de San Vicente, sino la versión incluyente y pacífica, la otra manera de enfrentar la guerra y las secuelas de esta. Así, su propuesta es de convivencia pacífica y evidencia que la construcción de un país creativo toma años, y que la paz no es una firma de un acuerdo, es un proceso cultural cotidiano que debe de apoyar a los más vulnerables.

3. La capacidad de construcción de alternativas en medio de un contexto saturado de abandono, incertidumbre y zozobra que refleja los intereses políticos de sujetos no vinculados a las prácticas políticas tradicionales. Un aporte a la convivencia que se puede replicar.

4. La necesidad de investigar el conflicto político militar desde las ciencias sociales es urgente. Sólo desde las diferentes disciplinas y de las herramientas que se usan en cada una se podrán escuchar las voces de los que llevan años silenciados en esta guerra. Sólo de esta manera lograremos encontrar las historias perdidas y privadas y nunca contadas de este conflicto que nos ha postrado como sociedad. Escuchar a las víctimas y los afectados es la única manera de poder sanarnos como nación.

5. BIBLIOGRAFÍA

Caparrós, M. (1999). Caguán: zona en tensión. *Gatopardo*, 84-86,88,90,92,94, 96.

Chernick, M. (2008). *Acuerdo Posible: solución negociada al conflicto armado colombiano*. Bogotá: Ediciones Aurora.

CODHES. (Marzo de 2012). *ACNUR*. Obtenido de ACNUR: http://www.acnur.org/t3/uploads/media/CODHES_Informa_79_Desplazamiento_creciente_y_crisis_humanitaria_invisibilizada_Marzo_2012.pdf?view=1

Feixa, C. (2006). Generación X: teorías sobre la juventud en la era contemporánea. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1-18.

Fisas, V. (2014). *Anuario de procesos de paz 2014*. Barcelona: Icara.

GMH. (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional.

Gómez Giraldo, M. (24 de febrero de 2002). *El Tiempo*. Obtenido de El Tiempo: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1379178>

Jaramillo, J. E., Mora, L., & Cubides, F. (1986). *Colonización, Coca y Guerrilla*. Bogotá: Alianza Editorial Colombiana.

Laverde, M. C. (1998). *Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Martín Barbero, J. (1998). Jóvenes: desorden cultural y palimpsestos de identidad. En M. C. Laverde, *Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades* (págs. 22-45). Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Molano, A. (1987). *Selva adentro: una historia oral de la colonización del Guaviare*. Bogotá: El Ancora Editores.

Molano, A. (2001). *Desterrados: crónicas del desarraigo*. Bogotá: El Ancora Editores.

Murillo, M. L. (6 de Octubre de 2001). *El Tiempo*. Obtenido de El Tiempo: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-682494>

Nussbaum, M. (2010). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Buenos Aires: Katz editores.

Osorio, C. (2 de Febrero de 2012). *La Silla Vacía*. Obtenido de La Silla Vacía: <http://lasillavacia.com/historia/el-hombre-que-ahora-pone-la-cara-por-el-caguan-31438>

Parra Sandoval, R. (2003). *Ausencia de futuro: la juventud en Colombia*. Bogotá: Plaza & Janés.

Pizarro Leongómez, E. (2005). Las FARC-EP: ¿Repliegue estratégico, debilitamiento o punto de inflexión? En IEPRI, *Nuestra guerra sin nombre* (págs. 171-207). Bogotá: Norma.

Regillo, R. (2012). *Culturas juveniles: formas políticas del desencanto*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Reguillo, R. (2007). *Emergencia de culturales juveniles: estrategias del desencanto*. Bogotá: Norma.

Torres, W. F. (2012). *Para vencer el miedo*. Ibagué: Sello Editorial Universidad del Tolima, Colciencias, Universidad Javeriana, Universidad Surcolombiana, Universidad de Caldas.

Uribe, G. (1998). *Veníamos con una manotada de ambiciones: un aporte a la historia de la colonización del Caquetá*. Bogotá: UNIBIBLOS.

Uribe, G., Castillo, O. L., Osorio, F. E., & Ferro, J. G. (1999). *Jóvenes, coca y amapola: un estudio sobre las transformaciones socioculturales en zonas de cultivos ilícitos*. Bogotá: Javegraj.

Valencia, L. (2002). *Adiós a la política, bienvenida la guerra: secretos de un malogrado proceso de paz*. Bogotá: Intermedio Editores.

Vicepresidencia de la Republica, O. d. (2008). *Impacto de la política de seguridad democrática sobre la confrontación armada, el narcotráfico y los derechos humanos*. Bogotá: Colombia Vicepresidencia de la Republica.

VV.AA. (2004). *Estado del arte del conocimiento producido sobre jóvenes en Colombia 1985-2003*. Bogotá: Universidad Central.